

DOBLE FAZ la de la Historia, maestra de la vida, según el dicho clásico. Poetizada hasta la sugestión del mito con el sutil pesimismo de que "cualquiera tiempo pasado fue mejor" o desechada con furia de cándido optimismo por los que se ven poseídos del entusiasmo utópico (aunque no se lo crean), merece mejor trato del excesivo del mito o del peyorativo del dogmatismo iconoclasta. También es dicho clásico aquel de "En medio, la virtud", aunque su fortuna haya sido escasa en nuestra extremada España.

Es notable la cercanía de los extremos, que suelen tocarse más de lo que parece. Si los tradicionalistas fueran verdadera historia y no corte arbitrario en el fluir de la vida colectiva ("Nuestras vidas son los ríos...") y nuestros utopistas a pesar suyo, acertaran en el empeño realizador de aquella parte de ideal que es alcanzable por el hombre de buena voluntad, se encontrarían en ese sereno lugar de la "virtud" clásica, que es vigor y visión, firmeza y esperanza. Importa, sin duda, recoger las lecciones de la Historia y recordar que la Historia ha sido vida y trata de seguir siéndolo

Historia y actualidad

El Partido y la Unión

por José PRAT

y es permanencia y cambio, realidad e ilusión.

Que haya transcurrido un tercio de siglo desde nuestra guerra civil, no nos permite olvidarla como lección y verdad. No podemos imitar la feroz torpeza de Fernando VII con aquello de "los tres mal llamados años". No. Los treinta y tres mal llamados años son también realidad, que se une con toda su abrumadora y hosca condición a la Historia de España, y de Europa, también, aunque no se advierta siempre más arriba de los Pirineos.

Todos los días debemos repetirnos, incluso con quiétesco además de desterrados —y cabe el destierro en la propia tierra— que hay que continuar la Historia de España, como quería el más inteligente

de nuestros estadistas del siglo XIX, Cánovas del Castillo. Y pensar también que la Historia hay que aceptarla sin beneficio de inventario. Es mejor avanzar con el peso del infortunio para remediarlo, que correr alegremente y a ciegas para tropezar y desnucarse.

Hay algo de lirismo del destierro en estos juicios míos, que tienden, sin embargo, a contemplar acciones actuales y concretas, juicios que proceden más del espontáneo sentir que de documentada información, y sin ningún aparato dialéctico.

De la historia y la actualidad tomo lo que mi leal saber y entender estima justo, y no digo práctico porque la praxis, como ahora se dice en griego

para mayor claridad, debe venir por añadidura.

Y de esas fuentes brotan las siguientes observaciones, que no por sabidas, huelgan del todo:

1a. — Ahora más que nunca es indispensable la armonía del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Lo que Pablo Iglesias y las inolvidables figuras que le acompañaron, con la voluntad

y emoción de los obreros de la ciudad y del campo, establecieron, debe mantenerse. Necesaria en los buenos tiempos —y por olvidarlo bien podrá ser duro el juicio de la Historia con la política de nuestros organismos en los años de la II República— lo es ahora más que nunca, en que la clandestinidad y el exilio suponen terrible dificultad para la acción política. El prestigio ganado por la tradición paulina —si se me permite este bien intencionado equívoco entre San Pablo y Pablo Iglesias, apóstol también que sabía nuestro "cristiano erasmista" Fernando de los Ríos, tradición a veces con mártires— insigne testimonio de dignidad y fe —como Julian Besteiro, es una fuerza moral que no ha podido olvidarse en España y que habrá de ser convocada

(Pasa a la página 2)

EDITORIAL

El día de Caín

CRIMINAL PERSEVERENCIA

EL FRANQUISMO ha conmemorado el XXXIII aniversario de su victoria sobre la República. Como en años anteriores, el Caudillo y su Gobierno dieron el mayor realce al desfile militar habido, el día 21, en Madrid, al que contribuyó el moderno material de aviación y de artillería suministrado últimamente por Norteamérica.

Una vez más, con semejante conmemoración, el régimen franquista persevera en el criminal empeño de reavivar las heridas del ayer, perpetuando la división de España en vencedores y vencidos. Y hasta dificulta el papel que podrían jugar el Ejército, llegado el momento, para la solución del problema nacional. En vez de mantener las Fuerzas Armadas en una discreta penumbra, las saca al primer plano de la implicación partidista, proyectando sobre ellas la plena luz. El franquismo quiere que el Ejército tenga siempre presente ese período, de 1936 a 1939, en que estuvo guerreando contra su propio pueblo.

Del mismo modo que trata de impedir que el Ejército se libere de tan abominable imagen, el franquismo hubiera querido seguir implicando a la Iglesia católica, pero la evolución de ésta ya no lo permite. A falta de la presencia de la Iglesia, el Régimen se ha apoderado esta vez, para el acto conmemorativo, de una de las más señaladas fechas religiosas: el domingo de Pentecostés. Para mayor sarcasmo, la jornada que los católicos consagran a la festividad de la venida del espíritu santo, el franquismo la utiliza para festejar el espíritu cainita, el crimen de Caín, la muerte de Abel.

Por fortuna, este espíritu morboso no prende en la gente. Pero aun cuando el número de cainitas no sea considerable, existen suficientes casos para constituir un serio peligro nacional. Sobre todo por los puestos de responsabilidad y de mando que ocupan en el sistema dictatorial.

El más estruendoso —aunque no el más inquietante— espécimen lo tenemos en Blas Piñar. Hace unos días en una conferencia dada en Gerona, hurgando con gancho de trapero en el pasado, afirmó "El 18 de julio ni se pisa ni se rompe. La guerra

ideológica no pudo quedar concluida el 1^o de abril de 1939".

Otra muestra de ello —y ésta mucho más seria, por el cargo que ocupamos la ofrece el general Iniesta Cano, nombrado recientemente director de la guardia civil. Perteneció al grupo de militares falangistas ilustrado por los Pérez Viñeta y los García Rebull. El día 7, en un discurso pronunciado en memoria de los defensores del Santuario de la Virgen de la Cabeza, declaró: "Nuestro glorioso Movimiento no admite otro adjetivo, que el claro y definido de "cruzada", y no comprendo la insistencia de aquellos que cometen el error lamentable de seguirle llamando con el absurdo mote de guerra civil. "Y el montañés general fascista recordó que fue Franco quien le dio el nombre de cruzada, y que con dicho título figura en documentos del episcopado español. Y, para remachar el clavo de su cerrilismo personal, Iniesta Cano se regodeaba diciendo que el diccionario de la Academia de la Lengua define tal vocablo como "una expedición castrense contra acciones de infieles".

En una cosa solamente tiene razón el general fascista: es que nuestra contienda bélica no fue una guerra civil. Pero no por lo que él dice, sino por algo diametralmente distinto. Confesamos que nosotros mismos, por la comodidad de la abreviación, solemos emplear el término de guerra civil al referirnos a la lucha en cuestión. Y lo utilizamos indebidamente porque omitimos que los facciosos del 18 de julio tenían asegurada la protección, desde mucho tiempo antes, de Mussolini y de Hitler. La presencia de tropas regulares alemanas e italianas en los frentes españoles hizo que nuestra contienda fuese mucho más que una guerra civil.

Pero, en fin, volviendo al punto de partida, diremos que el franquismo, con esos torpes como perversos "desfiles de la victoria", se hará cada vez más odioso. El día de Caín no puede erigirse en pueblo alguno civilizado como institución nacional. Y en España es absolutamente preciso que desaparezcan al cainismo y los cainitas para que puedan convivir, libre y dignamente, todos los españoles. Que no de otra cosa se trata.

Cierre de establecimientos

por César BARONA

SIGUE en la España franquista el cierre de numerosos lugares de trabajo, decididos por empresas y patronos frente a las huelgas y reclamaciones de los trabajadores.

La empresa metalúrgica de Ponferrada (León) decretó el cierre de los pozos "Torreno", "Vilaseca", "Cabalas", "Villablino", en los que desde hacía más de quince días se hallaban en paro unos 2.000 mineros a consecuencia de reivindicaciones de tipo laboral. El cierre ordenado por la empresa se prolongará hasta que los productores se reintegren al trabajo.

Se ha planteado otro conflicto en la mina "Ceste", de Veneros, que se halla situada en la zona de Sabero, en la que, de una plantilla de 200 productores, no entraron al trabajo 130. Los mineros de esta explotación tienen solicitado aumento de salario desde hace algún tiempo, por lo que al no haberles sido atendida su petición, han decidido iniciar una huelga.

Está visto que bajo el franquismo, en que se ha decretado la inexistencia de la lucha de clases, se prohíbe el uso de los medios de defensa en esa lucha a los obreros, mientras se permite y aún anima a los patronos a utilizar los suyos. El lock-out o cierres, a que asistimos, son medios de presión que emplean los propietarios para contrarrestar las huelgas, instrumentos de defensa de los trabajadores en los conflictos que les oponen a los anteriores. El Estado franquista no es neutro, como pretende, en esos conflictos; se muestra partidario activo en favor de los patronos a quienes defiende y protege en todo momento.

En la lucha de clases el franquismo se pone del lado de los patronos que lo crearon y sostienen, por eso anima y sostiene los cierres a que nos referimos.

Las organizaciones patronales impiden los progresos y reclamaciones de los trabajadores. Frente a esas organizaciones los trabajadores no carecen de voluntad; pero su marcha victoriosa la obstaculiza o impide ese Estado partidista que les obliga a tomar la defensiva. Las ocasiones favorables a los obreros en

las que pueden todavía dar la batalla con posibilidades de éxito son, por ese hecho, muy raras.

Existe, pues, un primer obstáculo a quitar de en medio. Hay que cambiar la naturaleza del Estado para devolver sus armas a la lucha de clases. No hay que olvidar que nuestra acción positiva y reformadora no tiene sólo por efecto fortalecer el proletariado; los sindicatos patronales, nuestros adversarios, oponen una resistencia energética. Cuanto más adquieren las luchas por las reformas sociales un carácter político, tanto más los patronos se esfuerzan por inducir a los gobiernos, en este caso el franquismo, a ser implacables con los obreros y sus organizaciones, a mutilar sus derechos.

La lucha política se encuentra así establecida en primer lugar y las cuestiones que a ella se unen son capitales. Los adversarios del proletariado se esfuerzan por restringir sus derechos políticos. No es suficiente con que el proletariado resista cuanto le sea posible a cualquier intento de amordazarlo. Su situación es cada vez más intolerable si no logra imponer una transformación de las instituciones que le permita poner constantemente al servicio de sus intereses de clase los resortes de poder.

La independencia del poder o de los gobiernos es ficticia. Por otra parte, no serviría de nada aumentar la influencia de los obreros sobre el Gobierno, si éste carece de poder; hay que darle primero autoridad, hay que obrar de manera que el Gobierno represente verdaderamente a todo el pueblo, que sea su mandatario. Tenemos que lograr un Estado democrático en el que el proletariado será la gran mayoría de la población, y con la palanca de la legislación hará que los gastos ahora absorbidos por una burocracia, por la policía, por el ejército, etc., se dedican a obras urgentes, en las que no sólo está interesado el proletariado, sino toda la población, como las mejoras de vías de comunicación, escuelas, viviendas, etc., empresas que aumentarían notablemente la productividad del país.

César BARONA.

Historia y actualidad

EL PARTIDO Y LA UNION

(Viene de la página 1)

para la España renovada, necesidad de todas sus fuerzas morales y materiales para "continuar su Historia". Continuación debe ser progreso y esperanza.

2a. — El viejo precepto que Maquiavelo no inventó, pero denunció con resignada objetividad, "Divide y encerás", consciente o inconscientemente puede hacer del Partido y la fuerza, no menos maquiavélica ni ajena a las cancelerías ni a los gestores de partidos "domésticos" o no "domésticos", según el anglicismo que a veces no oculta auténtica domesticidad.

3a. — El recuerdo de la guerra civil permanece en España como temor colectivo. Restaurar el sistema de fuerzas políticas que desembocó en ella es ilusorio y sobremanera peligroso. Motiva el reiterado "toque a somatén" de la derecha más sorda y fanática y reúne elementos sociales, económicos y dogmáticos de reacción apasionada y sin el contrapeso de la libertad de opinión, que el régimen de orden público vigente impide a diario.

4a. — Tampoco parece posible y desde luego aconsejable "ir a Roma por todo", con nueva guerra civil que mantendría el largo período abierto por Fernando VII al borrar de un plumazo la Constitución de Cádiz.

5a. — El signo liberal, sin más matización teórica que la convivencia de todos los españoles en el respeto a los derechos del hombre, es el único que puede presidir el logro de España renovada, fiel a sí misma (que no por azar dio al mundo la palabra "liberal"), pues no se ha descubierto otro sistema en que pensar y exponer lo pensado sea lícito, ni en que convencer sea mejor y más noble que vencer.

6a. — La admisión de esa norma de fondo es esencial y compromete a la lealtad. No es admisible aceptar "compañeros de viaje" polizones de la libertad, imitadores tenaces del Ulises del Caballo de Troya, pero Ulises escapó del canto de las sirenas (Perdón, por aplicar lo de Sirenas a ideólogos y políticos, que, como los comunistas, tienen derecho a disfrutar de la libertad en lo que les favorece, pero no a ser ayudados, para abandonarla cuando les perjudica, por los que aceptan la

libertad para convencer y no para vencer).

7a. — La colaboración directa o a través de Mesas o Alianzas es inadecuada y contraproducente. Lo que han sido las alianzas en los países del centro de Europa hasta formar los sistemas vigentes de dictadura más o menos popular, patente está y ofrece víctimas memorables (Eduardo Benes, por ejemplo). Esto no es negar a nadie los derechos que la libertad política autoriza, sino seguir con severidad el camino claro, justo y prudente.

8a. — Es indispensable alcanzar la armonía de pensamiento entre los socialistas del interior y del exterior. Hay que **oirse a sí mismo**, aunque sea impopular o se sufra la presión circunstancial del ambiente. No colaborar con quien no profesa la indispensable analogía de visión y de sentimientos, no quiere decir pugna y violencia. El mutuo respeto, de raíz liberal, es obligado, y en nosotros tradicional. Los demás verán si les conviene o no guardarlo. La civil convivencia es civilizada. No obliga a sentarse a la misma mesa ni a compartir el mismo pan. Las discrepancias en la lucha obrera y no canceladas del todo, no deben resolverse por la absorción de los más audaces, los mejor apoyados desde fuera o los más astutos. En la Unión General de Trabajadores caben discrepancias religiosas y políticas, pero la experiencia ha demostrado que la ideología socialista a su realidad española le dio su personalidad y prestigio y fue factor principal de los avances de la política social en nuestro país.

9a. — Mantener los acuerdos del Partido en sus Congresos del exilio, en los días en que se escuchaba la palabra de insignes compañeros: Prieto, Largo Caballero, Trifón Gómez, Lucio Martínez y tantas otras figuras ejemplares que la España de hoy no puede conocer, y esto para su infortunio, no es terquedad dogmática ni arcaica decisión, sino juego limpio y buen sentido. Son acuerdos autorizados por la Historia próxima y no cancelada y por el responsable empeño de dar a España la condición de tierra abierta a todos. Al cabo de los años aún suena en mi esperanza aquel sencillo grito de ¡Viva la libertad! que, con su simpatía de expresión familiar, hemos olvidado entre todos.

Algo de socialismo

— y II —

LA SEGUNDA NOCIÓN es la de la lucha de clases; esencial del marxismo, consiste en darse cuenta de que en casi todas partes, bajo formas diferentes, una clase de individuos vive, más que de su propio trabajo (cuando trabaja), del beneficio que saca del trabajo de los otros. Para cambiar ese estado de cosas no se puede contar con la buena voluntad de los que viven del trabajo ajeno. Para terminar con la explotación de una clase por otra, sólo hay un medio, la acción de clase, que consiste en organizar la mayoría de los explotados.

En el momento presente, el sindicalismo se está transformando de tal modo que hará perder a los trabajadores su conciencia de clase. Si se trata de funcionarios, su preocupación son las escalas, y al trabajador le preocupa mucho la diferencia del que está por encima o del que está por debajo, a veces más que el salario. Se está formando entre los trabajadores un espíritu de categorías jerarquizadas, y acabarán por olvidar que todos son explotados, para pensar solamente en los intereses particulares de su categoría. Entre las numerosas categorías de funcionarios, trabajadores de la tierra y de la ciudad se han creado unas series de « departamentos » aislados, que el capitalismo es el único que se aprovecha de las rivalidades organizadas por tal estado de cosas.

Nuestra oposición no se dirige solamente a la persona del "super-hombre" (Stalin, Franco...) endiosados; es una oposición también al Estado deificado. No basta con quitar a los explotados la propiedad de los grandes medios de producción y de cambio, para realizar una etapa del socialismo, si lo que hace en realidad es transferirla al Estado, a la nación, en una palabra.

Es inexacto que los socialistas seamos partidarios de la nacionalización. Aceptamos la nacionalización solamente porque preferimos que las minas pertenezcan a la nación, mejor que a siete u ocho banqueros. Nosotros somos partidarios de la socialización, que es otra cosa muy distinta. Reemplazar capitalismo privado por capitalismo de Estado

es hacer la experiencia rusa...

Con eso no se ha servido al socialismo, porque subsiste la misma plusvalía sobre el trabajo del obrero, subsiste la misma retención sobre el valor del trabajo realizado.

El sufragio universal es también una condición necesaria, pero lejos de ser suficiente; Hitler y Stalin fueron elegidos por el sufragio "universal"... Para que la elección por el sufragio universal sea válida hace falta que todos los ciudadanos puedan votar, sin discriminación, y que lo hagan sin presión anterior al voto, sin riesgo de sanción posterior y con la garantía del secreto; que haya posibilidad de candidaturas múltiples, que los candidatos expongan sus programas tan completos sea posible de hacerlo, y que esos candidatos estén garantizados de medios iguales para la información de los electores.

En 1793, los trabajadores eran declarados inaptos, para votar, por los privilegiados, porque no sabían leer ni escribir; pero la escuela de la monarquía no los había preparado... Hoy, 1972, también están declarados inaptos a dirigir los asuntos económicos; pero toda instrucción económica les está prohibida...

Para nosotros, socialistas, la igualdad y la justicia no toman su verdadero sentido que asegurando la liberación de la persona humana de las diversas alienaciones, y que se garantice, por la solidaridad de la colectividad y con la abundancia, el libre florecimiento de las facultades naturales de cada uno. En una sociedad industrializada la abundancia es ahora posible.

La igualdad: eso no quiere decir que sea absoluta; es la igualdad en los deberes con respecto a la colectividad de contribuir tanto como le sea posible a cada uno a la satisfacción de las necesidades de todos.

La libertad no es la licencia; ella exige el reconocimiento de todos los derechos unidos a la persona humana. En cuanto a la violencia; la revolución socialista no la desea; no tiene necesidad de la misma y es contraria a ella porque la revolución socialista hace un llamamiento a la conciencia de la mayoría. La violencia, con ocasión de una revolución socialista no es conveniente más que en dos hipótesis: cuando la Revolución feita a los principios democráticos (y en ese caso deja de ser socialista), o si los privilegiados, democráticamente alejados del poder político, amenazados en sus privilegios, se revuelven contra la ley. ¿No será, pues, legítimo utilizar contra ellos todo el aparato del Estado? La violencia es antidemocrática y sin democracia no puede haber socialismo.

La forma del término "proletariado", la utilización de la palabra "dictadura", a la cual la historia ha dado un contenido inaceptable para los demócratas; el uso abusivo que ha sido hecho de la forma, para justificar la dictadura efectiva de una minoría, todo eso conduce a no formular, hoy, esas ideas; pero si se trata de afirmar la voluntad de imponer la ley, con todos los medios del Estado, a la sedición eventual de los privilegiados, en fin reconocidos democráticamente como minoritarios, entonces los socialistas estamos firmemente decididos.

Es el capitalista el gran beneficiario de la evolución técnica, de los descubrimientos en todos los dominios. Técnica automatizada, información,

energética (búsquedas nucleares), vías biológicas, todo utilizado para su servicio y para su provecho. La exigencia del desenvolvimiento ha creado, entre capitalistas, la organización y la solidaridad internacional, facilitando, así, agresiones globales contra las experiencias socialistas nacionales. En menos de un siglo el capitalismo ha cambiado de carácter, el capitalismo se ha "despersonalizado". Es raramente el patrón de ayer. Y esta colectividad es más financiera, más bancaria que industrial. Reunión de "productores". Acaparación. Y los acuerdos entre ellos les permiten controlar los mercados, orientar la producción, limitarla, si así lo creen necesario para sus beneficios personales. Y hasta suspender los progresos técnicos. Una sola preocupación les anima: el provecho; el interés general no cuenta para ellos.

En cuanto a la "decisión", ellas dependen, no obstante las apariencias, de un número cada vez más restringido de individuos; la organización bancaria permite los "grupos" muy minoritarios, en esta minoría capitalista que son los "amos" del mundo. El capitalismo se ha transformado, gracias al progreso de las ciencias humanas; evita mejor que ayer las crisis, que se creían cíclicas.

La detención de los medios de producción sigue siendo hoy más que nunca, el fundamento esencial del poder de decisión.

Apenas la palabra "expropiación" es utilizada que protestan todos esos que se creen propietarios y que consideran el socialismo como el útil de su desposesión; el socialismo no amenaza las verdaderas propiedades; al contrario, las libera de las amenazas que el capitalismo hace pesar sobre ellas. ¿Cuántos de la clase media se creen amenazados porque se creen propietarios en "grand escala" y aun no han visto claro lo que pagan regularmente a los capitalistas bancarios en forma de interés, de prestamo, etcétera! Un dinero o producto sacado del fruto de sus propios esfuerzos.

El socialismo es esencialmente revolucionario y tiene por objetivo cambiar el régimen de la propiedad capitalista por un régimen donde las riquezas naturales, como los medios de cambio, sean la propiedad de la colectividad y donde las clases sean abolidas. Esta transformación realizada en beneficio de todos los hombres, no importa los medios puestos en juego, constituye por sí misma la revolución social. Es en este sentido que el Partido Socialista es un partido de trabajadores, y por tanto su objetivo principal es liberar a la persona humana dadas las alienaciones y opresiones, y, por consiguiente, asegurar al hombre, a la mujer y al niño, en una sociedad basada en la igualdad y la fraternidad, el libre ejercicio de sus derechos y el pleno florecimiento de sus facultades naturales. Como, igualmente, el carácter distintivo del socialismo es hacer depender la liberación humana de la abolición del régimen de la propiedad capitalista, que ha dividido la sociedad en clases antagónicas, creando para una la burguesía, la facultad de gozar de la propiedad sin trabajar, y para la otra, la clase obrera la obligación, de vender su trabajo y de abandonar una parte de su producto a los detentadores del capital.

A. del Valle.

Un tema con bemoles

(Radio Munich : 6-5-72)

por Manuel MORAL

Después de los espeluznantes relatos de fantasmas en el pueblo andaluz Bémez de la Moraleda, que, profusamente servidos por los medios informativos, han tenido a los españoles con el alma en vilo, la prensa española ha recibido ahora instrucciones de volver a airear un viejo tema, que, en todo caso, promete más sensación que tales cuentos de brujas, y cuyos efectos sobre el ánimo de los españoles solamente podría compararse con las periódicas apariciones de "Nessie", la serpiente marina de Loch Ness, o con aquel legendario "Hombre de las Nieves" en el Himalaya. Nos estamos refiriendo al tema de las llamadas asociaciones políticas.

Las asociaciones políticas que, desde hace años, calientan las mentes de muchos

"aperturistas" y de no pocos "evolucionistas" del régimen de Franco, y que dormitan en los cajones de la dictadura, también tienen algo que ver con los fantasmas. Los adversarios de las asociaciones, que se reclutan entre los beneficiarios más reaccionarios del régimen, rechazan horrorizados las asociaciones, a las que consideran como un "intento de despertar de su sueño eterno al horrible fantasma de los viejos partidos políticos". Otros, que saben muy bien, que ese sueño eterno solamente existe en la fantasía del régimen y que los partidos políticos españoles, pese a la represión, están vivos y coleando, y puján con renovados bríos por participar en la vida pública, intentan, con sofismas y argumentos *ad absurdum*, demostrar que en España, tam-

bién sin partidos políticos, podría establecerse una democracia para el futuro. La fórmula mágica, similar a la cuadratura del círculo, para hacer de una dictadura una democracia, sin renunciar a la dictadura, reza: "las asociaciones políticas del movimiento", que solamente deben existir en el angosto margen del Movimiento y aceptando incondicionalmente los llamados Principios del Movimiento. Así, pues, esto quiere decir que las asociaciones solamente serían la expresión de los intereses particulares de grupo de los que tienen y se reparten el poder en España. Para mayor claridad, recurramos a un ejemplo gráfico: comparando al Movimiento con un equipo de fútbol, las asociaciones

(Pasa a la página 7)

ACTIVA el mundo

Crónica del hombre genial de las situaciones mediocres

EDITADO POR EL AUTOR, distribuido por la « Librairie Ruedo Ibérico », 6, rue de Latran, Paris, 5, acaba de aparecer un libro de D. Rafael Calvo Serer :

—« Franco frente al Rey »— « El proceso del régimen ».

En la contraportada se precisa que es el primer volumen de una trilogía cuyos otros títulos, en preparación, son :

—« Lucha por la independencia » - « El affaire del MADRID en la política española » - « España desde 1939 » - « Veinticinco años de franquismo ».

El libro está dedicado « A los españoles perseguidos por sus convicciones políticas », que son muchos, que somos muchos.

Ya, con ocasión de la supresión del diario "Madrid", que dirigía, dimos algunos datos sobre este valenciano, catedrático de Historia Moderna en las Universidades de Valencia y Madrid, delegado del Ministerio de Asuntos Exteriores franquista para las Relaciones Culturales con la Europa Occidental. Empezó por el reaccionarismo más integrista: « España sin problema », 1949, « Teoría de la Restauración », 1953. Libros que se han podido presentar como determinando las bases teóricas del « Opus Dei », con expresiones como "revolución restauradora", "contrarrevolución restauradora", "restauración integral", que van hacia una monarquía dictatorial o dictadura coronada, repitiendo citas de Peter Wust sobre "un esquema curvo de la eterna e ideal historia".

Calvo Serer ha dicho —entrevista con Paniker— que desde 1958 llega a un nuevo período de su vida: es cuando publica "La fuerza creadora de la libertad", con una nueva orientación. En 1957, a raíz de un cambio de gobierno "de orientación claramente tecnocrática", Calvo Serer pidió la excedencia en la Universidad, y viajó por Europa y los Estados Unidos. En 1966, con la nueva Ley de Prensa, creyó que era posible influir en la vida política española, y consiguió quedarse con la mayoría de las acciones del diario "Madrid", que acabó de existir después de varios choques resonantes con el régimen. Calvo Serer vive ahora, como tantos españoles, en el destierro.

Su libro presenta interés, sobre todo porque su autor ha sido muchas veces actor, otras testigo cercano, al menos observador privilegiado, de la vida española en las altas esferas del régimen. Creo importante presentar el libro en dos semanas, muy especialmente en las citas y observaciones que acompañan esta primera crónica de introducción. La cerrazón de la manera de gobernar de F.F. a toda influencia exterior, su

habilidad de maniobra, aparecen en la historia, hace treinta años, de la petición de los tenientes generales, que presentamos en esta plana. Palabras de Franco, como « España es un país muy fácil de gobernar » —ver más allá—, o sea confesión de felicidad satisfecha, « Me encuentro como una pera », confirman lo poco que puede esperar España —y Europa— del « gobernante solitario » de El Pardo. La fórmula de uno de sus ministros de más largo mandato, de que era « genial en las soluciones mediocres », es definitiva.

La tesis del señor Calvo Serer es una restauración monárquica, a base de don Juan, « el heredero de los derechos históricos del trono », que « sería el español que más méritos reuniría para ser elegido presidente de la república ». Y añade: "Hay que lograr que en España el rey gobierne con un claro soporte de la mayoría, de modo que los republicanos lo acepten viendo en él las virtudes de un presidente". («Una monarquía presidencialista »).

Los socialistas somos citados en las conclusiones del libro. Damos unos extractos, aunque nuestra crítica quede esencialmente para la próxima semana:

«En cuanto a la oposición más exigente —la socialista o cualquiera otra radicalmente democrática—, ¿cómo puede ser atraída? Para ello será necesario que el rey ponga en práctica el ejemplo de las monarquías nórdicas. No es que se piense que existe hoy alguna semejanza entre las estructuras sociales y de educación cívica de España y las de Suecia, por ejemplo, pero sí que ciertos sectores del poder podrían asimilar ese entendimiento del papel de la institución monárquica. Una monarquía de tal configuración, al realizar el ideario del socialismo reformista de gran parte de la oposición radical, habría desarmado a esta fuerza, pues difícilmente podría luchar contra el poder legal en vías de legitimación. Al electorado, viendo las reformas en curso, poco le importaría cómo se había establecido la suprema magistratura del país. Con ello se habría logrado la legitimidad sociológica de la legalidad».

Se trata, como se ve, de « utilizarlos », cosa que nonos es nueva, no de contar con los socialistas. Volveremos también sobre un curioso paralelo que intenta Calvo Serer entre la situación actual de España y el período inmediatamente posterior a la restauración canovista. Es Evidente que de Madrid a stockholm hay mucha mayor distancia que la que cubren hoy los aviones, y otra, mayor, de la restauración de Cánovas al último cuarto de siglo XX.

A. B.

rales que dieron el mando político a Franco en el aeródromo de Salamanca, en septiembre de 1936, reclamaban ahora la institucionalización de ese mismo poder. Franco reaccionó en 1943, consciente de la gravedad del asunto. Por ello optó por hablar uno a uno con los generales que habían tomado tal actitud en favor de la monarquía y hacerles retirar su petición sobre la base de que él estaba totalmente de acuerdo en que el rey debía sucederle. Tan sólo, astutamente, se reservaba la fijación del momento adecuado para llevar a cabo la restauración.»

El Pardo cuidó prudentemente de mantener cautelosas relaciones con Lausana, «ciudad donde, en 1942, se había trasladado, desde Roma, el conde de Barcelona, ante la previsible caída del fascismo. Gestiones diversas, «militares, civiles y eclesiásticas», «hicieron que el Manifiesto de Lausana, del 19 de marzo de 1945, no supusiese una ruptura definitiva entre Franco y don Juan.» «...el 31 de marzo de 1947, Franco envió a Estoril al subsecretario de la presidencia, Luis Carrero, para que expusiese al conde de Barcelona el proyecto de Ley de Sucesión que iba a ser dado a conocer al día siguiente, 1 de abril.»

«El proyecto fué rechazado por don Juan por considerarlo lesivo contra el principio hereditario, esencial en la institución. En aquél se defendía una monarquía electiva, pero fue modificado en la Cortes en el sentido de que la elección quedase reducida tan sólo a la concreta designación de un rey como sucesor de Franco.»

1945 a 1958

El libro procura un buen estudio de las evoluciones internas del régimen que desde el destierro, y tal vez tengamos razón, confundimos bajo el sólo común denominador de franquismo. En el período indicado, el régimen «pasó de una estrecha amistad con Hitler y Mussolini al concordato con la Santa Sede y al pacto con los Estados Unidos; de la lucha en Marruecos contra Francia a la colaboración militar con el país vecino; del Estado totalitario a la proclamación de la monarquía tradicional, popular y social, después de haber integrado la democracia cristiana colaboracionista de Angel Herrera y Martín Artajo.»

Más preciso es el análisis de las etapas de la Falange:

«Incluso el instrumento político del régimen, la Falange, había sufrido también una serie de transformaciones expresadas en los diferentes hombres que la han mandado: Serrano Suñer, Falange totalitaria—1938-1942—; Arrese, Falange franquista —1942-1945—; Fernández Cuesta, Falange «izquierdista» liberal —1945-1956—; Arrese, Falange neototalitaria —1956-1957—; Solís, Falange sindicalista —1957—...»

« La educación del príncipe »

En las páginas 33 a 35 se hace referencia a la entrevista entre el conde de Barcelona y Franco, en tierras de Extremadura, «a medio camino entre El Pardo y la frontera de Portugal, en los últimos días de diciembre de 1954». Es otra historia relativamente antigua que confirma la táctica y manera de ser, tan particulares, del «Caudillo de España por la gracia de Dios».

« Sin previa información ni consejo de su gobierno, conversó, durante siete horas, con el conde de Barcelona, en la finca «Las Cebazas», de la Casa de Comillas. El comunicado oficial de la entrevista no

hizo deferencia más que al acuerdo sobre la nueva fase de la educación del príncipe en Madrid. Este era un objetivo que se había propuesto el jefe del Estado, pero para conseguirlo no era necesaria la entrevista, porque ya se había llegado a un acuerdo...con el conde de los Andes, quince días antes.»

«El modo espectacular con que se dió a conocer esta conversación indica que algún otro objetivo perseguía Franco. Seguramente fue el de detener el desarrollo de la oposición monárquica al régimen. ...Quizás el general quiso dar la sensación de que no había resistencia posible a su poder. Deshecho el bloqueo internacional y logrado el acuerdo con la Iglesia, había que impedir que la dinastía polarizase un núcleo de resistencia».

"España es un país muy fácil de gobernar"

«A pocas horas de la entrevista, el jefe del Estado, en su discurso de fin de año, mostró claramente que no modificaría su línea política. En él se refirió a la construcción de un Estado católico, social y representativo. Pero se daba la grave contradicción de que unos días antes se había formulado —por Arias Salgado— la doctrina que sustentaba la política de prensa de su gobierno, la cual al amordazar a los políticos y consiguientemente a la opinión pública, suponía la negación de uno de los aspectos fundamentales de ese Estado...»

«Era evidente que la salud física, la acumulación de poder que había sido capaz de concentrar Franco y su decisión de alejar toda resistencia, seguirían permitiendo marginar otras fuerzas políticas. Ante la formulación, por parte del conde de Barcelona, de que el problema de la restauración, no era el cuándo, sino el cómo de la misma, Franco había contestado con la evasiva. Don Juan le dijo a Franco que el rey no podría reunir los poderes que ahora retenía el general : jefatura del Estado y jefatura del gobierno, generalísimo de los Ejércitos y jefe del partido. Todo esto era una carga demasiado pesada para una persona y había que desconcentrar estos poderes en distintas instituciones. A lo cual replicó Franco que él no hacía nada y no le era pesada su función, porque España era muy fácil de gobernar.»

Un gobernante solitario

En las páginas 42 y 43 hay un estudio interesante:

«¿Por qué ha resultado tan difícil llegar a un acuerdo con Franco aun sobre la base reformista del centrismo? Fundamentalmente porque el general, con psicología de gobernante solitario, ha dado abundantes pruebas de ser un político astuto y hábil, más que un estadista. Por ello, más que resolver los problemas se ha limitado a aplazar su resolución, sabiendo además deshacer las presiones contrarias que se han opuesto a su modo de proceder. Esta insuficiencia suya para imaginar posibles soluciones le ha llevado a defenderse mediante el aislamiento, y a eliminar cualquier posición independiente de él, aunque teórica y prácticamente coinciese con la que él decía tener e incluso con sus propios intereses. De aquí la mediocridad de la fórmulas que empleó y la lentitud desesperante del proceso evolutivo.»

«Los instrumentos totalitarios

(Pasa a la página 7)

Esclavos y eunucos

«...todavía hizo mas el jefe del Estado en su intento de prolongar su régimen más allá de sí mismo: designó sucesor... es evidente que en un futuro muy próximo... la libertad de información... obligará a Juan Carlos a dar explicación del comportamiento seguido con su padre, o, lo que es lo mismo, a justificar sus relaciones con el poder personal que le nombró. Explicación que será imposible sin un acuerdo explícito con quien tiene los derechos históricos a la corona de España.»

«El sucesor de Franco puede prescindir de su padre a cambio de convertirse en dictador o en rey absoluto. Uno y otro caso tan sólo serían posibles si en el país se diesen las circunstancias similares a las que hicieron factible la supervivencia durante cinco siglos del Imperio romano o la del régimen otomano durante ochocientos años. Pero en España no existen esclavos ni eunucos. El régimen franquista, en el caso de seguir la trayectoria marcada por el «golpe de Estado» del 16 de julio de 1936, se habría olvidado este hecho fundamental.» (Página 5).

Actualidad

de una historia de hace treinta años

El Sr. Calvo Serer (páginas 22 y 23) recoge una historia de hace treinta años, de una actualidad que confirma el inmovilismo erigido en sistema, la voluntad de que ayer sea mañana por los siglos de los siglos.

Los hechos «fueron paulatinamente creando un clima político en favor de la pronta institucionalización monárquica del régimen. En este sentido Franco, en el verano de 1942, había promulgado la Ley de Cortes con evidentes concesiones al sector tradicionalista por cuanto en ella se recogía, siquiera teórica y tímidamente, el pluralismo social manifiesto. Así, por ejemplo, en la ley se hablaba por el interés nacional. Esta postura, pues, estaba muy aleja de que en las Cortes tenía que expresarse el «contraste de pareceres» respecto a las medidas legislativas requeridas postura, pues, estaba muy aleja del voluntarismo jurídico de la ideología de moda defensora

del poder carismático del jefe.»

«Pero apenas las Cortes habían cumplido un año, un grupo de procuradores del lado monárquico presentó una petición formal en favor de una rápida restauración, medida que ellos juzgaron adecuada y oportuna en razón del previsible desenlace de la guerra mundial en contra de las potencias del Eje. La reacción de Franco ante la demanda consistió en la destitución de quienes habían defendido aquella postura Gamero del Castillo, Alfonso García Valdecases, Juan Manuel Fanjul, entre otros, así como más tarde la del presidente de la Diputación de Vizcaya.»

Los tenientes generales piden la restauración

«Sin embargo, mayor efecto tuvo la petición de todos los tenientes generales, con la sola excepción de Moscardó y Juan Vigón, en idéntico sentido. La solicitud fue firmada por hombres de la significación de Kindelán, Ponte, Orgaz, Queipo de Llano, Dávila, Aranda.

Es decir, que los mismos gene-

UN LIBRO de Indalecio PRIETO

"CON EL REY O CONTRA EL REY"

Por Andrés S

A CABA DE SER PUBLICADO en Méjico un libro con el título "Con el Rey o contra el Rey", donde se insertan artículos periodísticos y discursos de Indalecio PRIETO, recopilados por su amigo y correligionario Eusebio Rodrigo. Se cierra ese libro con la conferencia dada por Prieto en el Ateneo de Madrid el día 25 de abril de 1930, es decir, un año antes de ser proclamada la República. A continuación reproducimos las páginas finales de esa disertación de Prieto en el Ateneo, seguidas de algunas reflexiones que, al leerlas, me han parecido de actualidad para traerlas a estas páginas, dada la inevitable transformación más o menos profunda del régimen político que España soporta desde hace tantos años.

Ayer, hoy mañana

"ES una hora de definiciones. La mía, os lo decía al comienzo de esta deshilvanada oración, no ofrece novedad. Vengo a requerir públicamente desde aquí a que se definan quienes no se hayan definido, y a que lo hagan con absoluta claridad. Que no estén los tiempos para equívocos, palabras confusas y matices desvaídos. Nos hallamos en el momento más crítico que ha podido vivir, en cuanto respecta a España, la presente generación.

"Yo creo que es preciso desatar, cortar un nudo; este nudo es la monarquía. Para cortarlo vengo predicando la necesidad del agrupamiento de todos aquellos elementos que podamos coincidir en el afán concreto y circunstancial de acabar con el régimen monárquico y terminar con esta dinastía en España. Pero el agrupamiento no debe originar confusiones. Estos agrupamientos, a mi juicio —hablo sin más representación que exclusivamente la mía personal—, no deben dar lugar a confusiones, como dije en cortas palabras en Irún en el homenaje a don Miguel de Unamuno. Hay que estar con el rey o contra el rey. El rey debe ser el mojón que nos separe. Por vistosas clámides liberales que vistían quienes le quieren servir, por muy democrático que sea el acento en la palabra de quienes deseen seguir con el rey, esos no pueden estar con nosotros. El rey es el mojón separador entre los partidarios del régimen, cualesquiera que sean sus apellidos y su significación, y quienes somos sus adversarios. El rey es el hito, el rey es la linde: con él o contra él, a un lado o a otro. Y al ir contra él, ¿por qué desear el auxilio de fuerzas situadas en la misma dirección nuestra? Observad este fenómeno. No ha aumentado la capacidad radical en España. Se equivocan quienes lo presumen. No ha habido sino un desgajamiento de elementos defensivos de la Corona, un apartamiento de elementos sociales que eran adictos al monarca y que, ante el ejemplo de la deslealtad constitucional, le abandonan, pero a los cuales elementos nosotros no podemos infiltrar, por arte de magia, un radicalismo que está en contradicción con la esencia de los postulados políticos de toda su vida.

"Yo no trato de batir ningún record de radicalismo con nadie. A donde llegue en su apetencia ideal quien más allá vaya, voy yo también. Pero la política es arte de realidades y en apreciar de una manera exacta la realidad española está el éxito del esfuerzo, está el secreto de que este sentimiento antimonárquico difuso, sin fuertes cuadros de organización, tenga en su ímpetu un cauce fertilizador, evitando que nos despedacemos todos en pugnas de radicalismo y en controversias de principios que esterilicen nuestro esfuerzo.

"Vamos a derribar la monarquía. Vamos a abrir el palenque a la ciudadanía española, que nunca se sintió verdadera-

mente libre y que últimamente llegó al grado de mayor oprobio; y cuando hayamos derribado el régimen monárquico, cuando hayamos instaurado una República, que cada cual, dentro del ruedo amplísimo de la democracia, propugne por el triunfo de sus ideales con todo el ímpetu que quiera; porque en el agrupamiento de fuerzas para derribar el régimen y acabar con la dinastía de los Borbones a nadie se pide la abdicación de sus ideales.

"A la monarquía española, a la dinastía española, ya no le quedan, en el campo político, más que sombras. Eso que veis erguirse como fuerzas políticas en su defensa no lo son. Es simplemente la expresión de intereses materiales, que forzosamente, por ley fatal, han de estar adscritos de manera incondicional al régimen que impere en un país. Se le van sus hombres a la monarquía. Yo creo que se le van sus mejores hombres, porque el crisol de los hombres políticos de España han sido estos seis años largos del período dictatorial.

"Y fijaos que digo el primer período dictatorial, y no la dictadura, porque la dictadura prosigue, y no se debe cultivar el equívoco de que estamos en un régimen de restauración liberal. ¡Ah no! ¿Dónde está la efectividad de las responsabilidades? Hemos visto, por simples gestos de ciudadanía, abrirse las puertas de la prisión para ciudadanos honorables, algunos de ellos nimbandos por la gloria de su ciencia, única representación viva y sagrada de España en las esferas intelectuales, del mundo. Hemos visto traspasar las fronteras, con su alma intensamente dolorida, a hombres cumbres de la actual generación de España. ¿Cómo vamos a tomar lo de ahora por restauración del imperio de la legalidad, por restauración de la libertad, cuando no tenemos noticia de que nadie haya pisado los umbrales de la prisión para responder de ninguna de las ignominias de que quienes gobernaban en nombre del rey hicieron víctimas a los ciudadanos españoles durante ese período?

"No habría ejemplo más moleador para la conciencia del país que la impunidad de todas esas tropelías. La impunidad engendra la forzosamente otra forma absolutista más cruel, más dura, más violenta, más sangüinaria que aquella de que hemos sido últimamente tristes testigos. La impunidad sería la complicidad, no ya del Gobierno, sino de todos nosotros.

"Yo os digo, ciudadanos, que aquellos que pongan sus esperanzas en que la exigencia de estas responsabilidades pueda tener cauce jurídico apropiado en el Parlamento que se convoque, si lo convoca esta dinastía, están engañados por exceso de ilusión. Las responsabilidades, por aparecer vinculadas y encarnadas predominantemente en quien lo están, no son de aquellas que se ventilan en un debate parlamentario y en una votación de dipu-

tados. No os hagáis ilusiones. Aunque vibra ahora más que nunca la conciencia del país, hay en nuestro pueblo, por un légame de siglos de esclavitud, comarcas enteras por las cuales ha pasado insensiblemente este período dictatorial sin poderlo distinguir de otras épocas oprobiosas en que el cacique era también el instrumento de la tiranía del Poder público. Y en esas comarcas españolas, si no muertas, aún aletargadas para la vida del derecho, en esas mandará el Poder público en sustitución de una voluntad popular que no existe. Las Cortes que vengan serán, en su mayoría, monárquicas. Desterrad la ilusión de que una mayoría adversaria al régimen pueda en un debate, y tras él en una votación, derribar la monarquía. Eso ha podido suceder en circunstancias muy excepcionales de nuestra historia; pero ordinariamente no cabe que se dé tal suceso. A una monarquía se la derriba con un movimiento revolucionario y no con una votación en el Parlamento.

"Y en el Parlamento, en esos debates, quienes sean en él voceros de la opinión pública no han de tener en su protesta una vibración mayor que aquella que les preste el eco de la calle. Con diversas excusas, las elecciones se diferirán. Hoy hay que formar un censo nuevo; mañana vendrá el pretexto de una crisis. Ya se encargarán en Palacio de idear motivos para aplazar la convocatoria de Cortes. Y vendrán esas elecciones cuando esta tensión protestadora del pueblo haya cedido en su intensidad. ¡No os hagáis ilusiones! Vuestro entusiasmo de estos instantes es un fenómeno transitorio; esto cede, esto se va si los hombres públicos que militan en las izquierdas no tienen el acierto, el sentido y el deber de recogerlo para hacerlo fecundo. Y si a las Cortes se llega, se llegará cuando la tensión de la protesta ciudadana haya descendido y casi se haya perdido entre las sombras del triste panorama de la vida pública española, y así las voces ardorosas de quienes allí vayan inflamados de pasión sonarán con el triste eco que encuentra la voz del solitario en medio del desierto. El Parlamento podrá ser útil si las minorías opositoras expresan un estado de ánimo existente en la calle. Si este estado de ánimo popular no existe, la labor parlamentaria será totalmente nula.

"No os hagáis ilusiones de que unas Cortes, con el apellido que queráis ponerles, constituyentes u ordinarias, puedan aplicar la sanción debida a unas responsabilidades del tipo de las que estamos examinando, porque esas responsabilidades no se hacen efectivas sino por una revolución cuando quien ostenta la Corona se resiste a abdicar.

"Hablabamos de definiciones. Quedan por definir algunos hombres públicos de gran significación. Os digo sinceramente que tiemblo ante sus deficiencias, que les tengo miedo, que me asustan. Está pró-

ximo un acto en el cual el jefe del reformismo va a definir su actitud. Os ruego un poco de atención y de respeto a la persona de quien voy a hablar. Don Melquiades Alvarez tiene sobre sí la inmensa responsabilidad de haber decapitado al republicanismo español, tiene sobre sí la responsabilidad de haber apartado de él un núcleo de hombres que, por su solvencia moral e intelectual, eran una garantía para las clases medias del país, que, bien lo habéis visto en estos años, son el fiel de la balanza en la vida pública española. Porque las únicas batallas contra la dictadura las ha dado la clase media: grupos de oficiales del ejército, por unos u otros motivos de descontento; la Academia de Jurisprudencia, los Colegios de Abogados, los estudiantes, el Ateneo. A estas clases medias del país, que tienen, por los visto, la conciencia despierta, hay que darles garantías de solvencia en el instrumento de gobierno que haya de sustituir a la actual monarquía española.

"Pensad, además, que el cambio de régimen es indispensable, no por razones de orden político circunstancial, sino por una razón profundamente histórica. Sin que yo quiera faltar a sentimientos de piedad, que en unos son adscritos a la doctrina cristiana y en otros al influjo de una solidaridad ampliamente humana, voy a pedirlos que os fijéis en el problema trágico que representa para la nación española la sucesión de la Corona. Y os lo digo, sin asomo de impiedad, queriendo solamente sugerir cuál es su deber de españoles a quienes, sin estar adheridos a nuestro ideario político, puedan, desde promontorios distintos, atalayar las perspectivas históricas de nuestra nación y comprendan que, por respetable que sea una familia, no puede vincularse a estados físicos deficientes, acaso necesitados de tutela, el porvenir de España. Yo, español, me opongo a que, a través de voluntades enfermizas, pueda gobernar España el embajador de una nación extranjera.

"Tiemblo, os decía, ante las definiciones de algunos prohombres. Don Melquiades Alvarez, cuya evolución hacia la monarquía yo reputé sincera, y lo he dicho públicamente en sitio y ante auditorio en que pudiera resultar esta apreciación m'a mucho más hostil, tiene la responsabilidad de haber decapitado al republicanismo español, privándole de núcleos que le eran indispensables para dar sensación de solvencia ante las clases medias del país. Os lo decía antes de desviarme del inciso a que me ha guiado la improvisación. Pensad en que, sin ese desequilibrio tan sensible en el campo republicano, la República estaría establecida hoy en España, porque lo único que detiene la adhesión de mucha gente es el miedo a degeneraciones anárquicas que pudieran suscitar la apetencia de gentes que, sin la suficiente educación política para acoplarse

al momento histórico y a las necesidades reales de la nación, quisieran hacer locos ensayos de un radicalismo vano, incompatibles —lo digo yo— con el momento social y político de España.

"Don Melquiades Alvarez no tiene más posición política que la noble confesión de su error. Y ante un pueblo hidalgo como el español, capaz de apreciar la sinceridad en la evolución de los hombres políticos, tendrá, si así procede, la estimación, el aplauso y el estímulo de grandes masas de opinión, que de otro modo le condenarán al ostracismo. Que no idee nuevas frondosidades de retórica constitucional, nuevos textos en virtud de los cuales tenga él la mentida ilusión de que la voluntad del pueblo no puede ser violada por la Corona. El reformismo, como teoría, era un ensayo digno de aprecio. Después de la realidad, destructora de ilusiones, de la infidelidad constitucional del rey, no caber semejantes ingenuidades políticas.

"Nos queda el señor Alba. Preclaro talento mágica palabra, hombre de clara visión política, una de las principales víctimas de la persecución dictatorial. Temo, lo declaro francamente, al señor Alba. Este su enigma, esta su pausa y su silencio tan dilatado, cuando una definición política en los presentes instantes tiene espacio holgado en la estrecha tira de papel de un cigarrillo; este porfiado callar del señor Alba puede engendrar la sospecha de que espera, para ver si el movimiento republicano, extendido por grandes zonas del país, cuaja y sumarse a él, o si, por el contrario, se disipa, volver sumiso a besar la espuela de la bota de quien lo maltrató, de quien instigó o inspiró, o por lo menos aprobó, todos aquellos ultrajes de que fue víctima en notas oficiosas y desde las columnas de la Gaceta. Y yo digo desde aquí al señor Alba que si la sospecha que suscita su silencio tiene fundamento, eso será una habilidad política, pero no será nunca una gallardía.

"Y no pido su definición al señor Cambó, porque el señor Cambó, en ese eclecticismo desenfadado y excesivamente oportunista nos dará la que él crea le convenga cada media hora. Pero esto que digo respecto de él no es una aversión al sentimiento regionalista que pueda encarnar el señor Cambó. La democracia no tiene por qué volver la espalda a las aspiraciones de determinadas regiones de nuestro país que, con personalidad étnica verdaderamente definida, anhelan un régimen autonómico. La democracia sólo tendrá derecho, al dejar plasmadas esas aspiraciones en la letra de la ley, a que el régimen autonómico tenga el debido afianzamiento en forma que, pasando de la autonomía regional a la municipal, llegue a la más fundamental, para nosotros sacratísima, a la autonomía individual.

"Hay en estos movimientos regionalistas, más que finalidades políticas, una profunda sentimentalidad que lejos de herir, es preciso cultivar más aún, exaltar, porque en esas regiones vive, con una prepotencia que no ha adquirido en otras zonas del país, la conciencia ciudadana. Y no temáis —yo, que vivo dentro de uno de esos focos o lo aseguro— que estas aspiraciones de au-

tonor
a est
no p
lo su
te di
desvi
provi
talufi
inter
de E
truir
a un
ciuda
lo br
prenc
cesiv
tiene
satez
por
mos
bemo
nació
cong
del r
repu
Que
solo
olvid
suele
hond
lo—
tica
estor
no a
ningu
cia c
nes
fuerz
gime
va,
bien
en la
otra
narq
sido
dura
estor
invita
por e
tivida
os re
palio
tedra
perju
lo ol
su
chos,
y Es
porqu
pero
en su
que r
la civ
conat
nesto
atras
mo
régim
Medic
a
EL
plicac
articu
de In
de ta
produ
ferenc
Atene
a qui
daría
lo, si
don f
to no
a pes
dado
menta
mento
buna
Atene
su tra
de un
de un
su jut
utilizó

O CONTRA EL REY"

és SABORIT

tonomía lleguen en su impulso a estructuras separatistas. Eso no podrá ser, aunque algunos lo sueñen, porque precisamente dichas regiones no pueden desvincularse del país. Las provincias vascongadas y Cataluña tienen tan trabados sus intereses económicos al resto de España, que querer destruir esa trabazón equivaldría a un suicidio, y la conciencia ciudadana de esas regiones es lo bastante sutil para comprender que ciertos afanes excesivamente extremistas no tienen más lema que la insensatez. No os dejéis atemorizar por el fantasma de separatismos imposibles. Nosotros debemos decir a regionalistas y nacionalistas catalanes y vascongados que la democracia del resto de España no ve con repugnancia sus aspiraciones. Que quiere, aunque ello fuera solo un anhelo romántico —no olvidemos que el romanticismo suele tener las raíces más hondas en el alma del pueblo—, darle una realidad política adecuada, que no desea estorbarlo, sino exaltarlo; que no aspira a forjar eslabones de ninguna cadena opresora, sino que aguarda a que la conciencia ciudadana de esas regiones se yerga con suficiente fuerza para acabar con el régimen monárquico en España.

"La impudicia administrativa, el atentado político son bien notorios. Todos estamos en la obligación de evitar que otra anarquía sustituya a la anarquía jurídica de que hemos sido testigos, casi ociosos, durante siete años. Existe un estorbo: el monarca; hay que invitarle a irse y habrá, pues, que decirle: "Señor, la Iglesia, por el rito con que esa colectividad acoge siempre al Poder, os recibirá sin escrúpulos bajo palio a las puertas de las catedrales, olvidando vuestro perjurio; pero el pueblo no lo olvida; tiene conciencia de su dignidad y de sus derechos. Vos constituís un estorbo y España prescinde de vos, porque quiere vivir modesta pero libremente, uniéndose en su destino a las naciones que marchan por el camino de la civilización y que han arrinconado, por inútiles, por funestos, restos de monarquías atrasadas que en su absolutismo son roñosos residuos de regímenes propios de la Edad Media."

oOo

Ayudando a formar juicio

EL LIBRO últimamente publicado en Méjico, recogiendo artículos y discursos políticos de Indalecio Prieto —uno más de tan interesante serie—, reproduce íntegramente la conferencia que improvisó en el Ateneo de Madrid sustituyendo a quien estaba anunciado para darla y no se decidió a hacerlo, sin duda por "prudencia": don Miguel de Unamuno. Prieto no se quedó nada por decir, a pesar de no estar salvaguardado por la inmunidad parlamentaria. Ni existía el Parlamento, ni había libertad de tribuna ni de prensa, pero el Ateneo acababa de recobrar su tradicional libertad, después de un período de suspensión de sus actividades y prisión de su junta directiva, libertad que utilizó ampliamente Prieto para

lanzar contra el régimen monárquico las más tremendas acusaciones, en una disertación que ocupa diecisiete grandes páginas del citado libro.

No hace falta decir que su disertación estuvo esmaltada de aplausos, subrayando los períodos más violentos, conferencia terminada en medio de ovación delirante, de lo que puedo dar fe por haber sido destigo presencial.

Prieto dijo en su disertación que no llevaba representación alguna, aunque en otro momento aludió a su condición de socialista. Era verdad. Durante aquellos años, es lo cierto que se alejó de tal modo de la posición oficial del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, que más de una vez surgieron públicamente discrepancias, en especial cuando Largo Caballero prometió el cargo de Consejero de Estado, a propuesta de los vocales obreros del Consejo de Trabajo, secundado por Fernando de los Ríos, y otras por artículos aparecidos en EL SOCIALISTA, bajo mi dirección, escritos por Manuel Cordero, que irritaron al diputado por Bilbao. Digamos, puesto que hoy son hechos históricos, que por mi parte, sin romper la solidaridad con el resto de los ejecutivos, siempre procuré acortar las distancias, no ahondar las diferencias, reduciéndolas hasta donde era posible. Hoy recuerdo con íntima satisfacción mi actitud conciliadora en los penosos episodios de aquella etapa.

No existía la dictadura del general Primo de Rivera, a quien el rey había licenciado sustituyéndole por el general Berenguer. Los viejos monárquicos, desahuciados durante siete años, fraccionados, demoralizados, unos se incorporaron de nuevo a la Casa real, mientras otros se distanciaron de ella, sin aclarar suficientemente su posición, como Sánchez Guerra y Ossorio y Gallardo, monárquicos sin rey, según expresa declaración. Se trataba, en una palabra, de volver a la normalidad constitucional. Pero ¿cómo conseguirlo? Las dificultades par ello eran inmensas. ¡Y la dictadura sólo había durado siete años! La del general Franco lleva treinta y cinco. La comparación será, por tanto, muy difícil. Entonces había un rey en el trono. Hoy no existe aún. Se trata de instaurar la República. ¿Hay algún camino que conduzca a España hacia esa solución? Yo no lo veo. Y es preciso que España salga de esta dictadura como salió de la de 1923, aunque tuviera entonces un período transitorio, precisamente el que utilizó Prieto para clavar su posición francamente republicana. Porque en aquella conferencia no hubo la menor alusión a problemas obreros ni a cuestiones sindicales, temas entonces extraños a sus preferencias.

Prieto requería el concurso de todos para echar al rey, aun reconociendo que durante el período dictatorial "no ha aumentado la capacidad radical de España. Se equivocan quienes lo presumen". Y agrega: "Aunque vibra ahora más que nunca la conciencia del país, hay en nuestro pueblo un légamo de siglos de esclavitud, comarcas enteras para las cuales ha pasado insensiblemente este período dictatorial sin poderlo distinguir de otras épocas opresoras en que el

cacique era también el instrumento de la tiranía del Poder público". Más claro: para Prieto, España no se había liberalizado, a pesar del largo período de aquella dictadura. ¿Cómo podrá esperarse que la España de 1972, que lleva treinta y cinco años de dictadura —¡y qué dictadura!— tenga fuerzas revolucionarias para derribar el régimen por la violencia, provocando, tal vez, una nueva guerra civil? No es posible la comparación.

Pero Prieto no esperaba entonces la victoria por las urnas. Veámoslo: "Y en esas comarcas españolas, si no muertas, aún alestadas para la vida del derecho, en esas mandará el Poder público, en sustitución de una voluntad popular que no existe. Las Cortes que vengan serán, en su mayoría, monárquicas. Desterrad la ilusión de que una mayoría adversaria al régimen pueda en un debate, y tras él en una votación, derribar la monarquía... A una monarquía se la derriba con un movimiento revolucionario, y no con una votación en el Parlamento".

A pesar de todo, Prieto acusaba al régimen de huir de las urnas electorales. "Con diversas excusas —dice—, las elecciones se diferirán. Hoy hay que formar un censo nuevo, mañana vendrá el pretexto de una crisis. Ya se encargaran en Palacio de idear motivos para aplazar la convocatoria de Cortes". Al llegar aquí no me resisto a referir por primera vez un episodio reservado a mis libros de Historia —quedan otros muchos, si hay oportunidad, para divulgarlos.

A la caída de la dictadura del general Berenguer, caminando hacia la normalidad política, el Gobierno que formó el rey, a título transitorio, disolvió los Ayuntamientos de la dictadura, improvisando un sistema mixto, a base de los antiguos concejales de mayor número de votos en las dos últimas elecciones y de los vocales de la Junta de Asociados que ya actuaban en el régimen municipal tradicional. Me tocó volver al Ayuntamiento de Madrid, con Cordero, Araquistáin —se incorporó entonces al Partido, del que se había separado en 1921, cuando la escisión comunista— Gómez Latorre y Alvarez Herrero. Llevé entonces la dirección de la minoría, pronunciando un discurso, el día de la toma de posesión, que ocupó todo el período de la misma, editado varias veces en folleto.

El alcalde, marqués de Hoyos, gran amigo personal del rey, poco después, me llamó a su despacho, diciéndome que había informado al rey de lo sucedido en el Ayuntamiento, añadiendo que don Alfonso tenía interés en conocerme y en saber la fórmula que yo tenía para salir de la situación anormal en que estaba el país.

—¿Está usted dispuesto a visitar al rey?—, me preguntó el marqués de Hoyos.

—De ninguna manera, le contesté.

—Pero don Alfonso desearía conocer el criterio de usted para llegar a la normalidad constitucional. ¿Me lo quiere usted decir, y, si usted me autoriza, yo se lo transmitiré a su majestad?

—No tengo ningún inconveniente, señor marqués de Hoyos. Mi criterio es muy claro, y lo he expuesto en públi-

co más de una vez: que el rey convoque elecciones generales de carácter constituyente, rabiamente sinceras, sin miedo a lo que pueda pasar. Si son sinceras las izquierdas no tendremos fuerza moral para crear problemas políticos al régimen. Lo más fácil es que triunfen ustedes, aunque en el Parlamento haya unas minorías de oposición muy fuertes, como nunca las hubo en España. Pero el régimen se habrá consolidado. Si, por el contrario, el triunfo en las urnas es nuestro, el rey debe irse, evitando días de luto y de sangre a España.

Pasado cierto tiempo, el marqués de Hoyos me dijo que el rey estaba de perfecto acuerdo con mi punto de vista, y que agradecía habérselo expresado, insistiendo en veros. Naturalmente, agradecí al aristócrata palatino su insistencia, pero rechacé de nuevo esa invitación. No tengo motivos para dudar de esta referencia del marqués de Hoyos, un perfecto caballero, un hombre honorable. A propuesta del rey, Hoyos fue nombrado ministro de la Gobernación, para que las elecciones no fueran tachadas de parcialidad. Quien desee mayores esclarecimientos, puede encontrarlos en las Memorias de Juan de la Cierva, donde apunta a gestiones más de carácter municipal. Sin duda, algo debió llegar a oídos del cacique murciano.

Las elecciones del 12 de abril de 1931 fueron rabiamente sinceras. Eso no lo dudó nadie. El marqués de Hoyos, ministro de la Gobernación, fue el artífice de esa excepcional neutralidad electoral, la primera y la única en el régimen borbónico. Imposible pensar que actuó en su cargo, deliberadamente, de modo desleal para la corona. Seamos sinceros: Hoyos en Gobernación era Alfonso XIII. El rey, cumpliendo lo que le dijo, según la referencia anterior, salió del Palacio real, de acuerdo con Romanones y Alcalá-Zamora, antes de dar lugar, como quería La Cierva, a un derramamiento de sangre.

Durante la etapa republicana, una tarde, por casualidad, nos encontramos en el Retiro, yendo el marqués de Hoyos con su señora y yo con la mía y mis dos hijos. Aquella fue la única conversación mantenida por mí con ese aristócrata, a quien jamás visité en Gobernación, ni aun para asuntos del Partido Socialista, como era corriente hacerlo para reclamaciones recibidas en secretaría por atropellos cometidos por los caciques.

Al principio de la guerra civil, estando en mi casa de la Ciudad Jardín, una noche me llamó por teléfono el marqués de Hoyos. Estaba un tanto angustiado. Era público que bandas de elementos extremistas asesinaban sin piedad a quienes caían bajo sus garras. Le tranquilicé, ofreciéndole hacer cuanto fuera necesario en su obsequio, como había hecho ya en favor de ciertos concejales y funcionarios de orientación burguesa que habían caído en poder de esos elementos, gestiones que sin duda llegaron a oídos del citado aristócrata. En el acto pedí por teléfono a Ángel Galarza, ministro de la Gobernación, fallecido en París hace pocos años, que salvara la vida del artífice del triunfo electoral del 12 de abril de 1931. Por fortu-

na, el marqués de Hoyos falleció en su hogar varios años después de terminada la guerra civil. No tuvo igual suerte su hermano, el escritor Hoyos y Vinent, con el régimen de Franco.

Mas no nos desviemos, y sigamos con la conferencia de Indalecio Prieto, que no creía fuera derribada la monarquía en una votación parlamentaria. Fiaba en la revolución, equivocándose totalmente. Alfonso XIII cayó porque le fueron adversas las elecciones de concejales. Y las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores que sustituyeron a las presididas por Besteiro decidieron acudir a esas elecciones de concejales. Porque **Carecían de carácter político, porque su misión era esencialmente administrativa...** ¡Qué de lecciones nos tiene reservadas la Historia! Ahora bien, a los españoles, ¿les interesa de veras conocer la Historia de España?

Prieto, buscando adhesiones para hundir al rey, exageró el papel de la clase media contra la dictadura. Oigámosle: "Porque las únicas batallas contra la dictadura las ha dado la clase media: grupo de oficiales del Ejército, por unos u otros motivos de descontento; la Academia de Jurisprudencia, los Colegios de Abogados, los estudiantes, el Ateneo. A estas clases medias del país, que tienen, por lo visto, la conciencia despierta, hay que darles garantías de solvencia en el instrumento de gobierno que haya de sustituir a la actual monarquía". Esto es, para atraer a esas clases medias había que limar aristas en el programa gubernamental, no asustarlas con extremismos. Pero esa clase media a que alude Prieto jamás fue republicana. Casi siempre hacía el juego de Romanones, en parte de acuerdo con el rey, que deseaba librarse del general Primo de Rivera. En mi libro "Julian Besteiro", a este respecto, figura lo siguiente:

"En la reunión de los Comités Nacionales del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores verificada el 3 de febrero de 1931, Besteiro informó de que había hablado con Lerroux, quien le dio cuenta de la presión que desarrollaban los constitucionalistas, desde Sánchez Guerra y Melquiades Alvarez a Burgos y Mazo, partidarios de un Gobierno nacional con ministros que despachasen con el rey y otros sin cartera, que podían ser republicanos y socialistas, para vigilar la legitimidad del sufragio, agregando Besteiro, según el acta de la sesión: "Considero que la acción estudiantil está inspirada por los elementos constitucionalistas, creyendo que nos encontramos frente a una maniobra de la vieja política. **Cuando la dictadura, hubo movimientos que, con una apariencia revolucionaria, solo pretendían salvar al rey. Esto mismo se pretende hoy.** Después del último movimiento, es evidente que la democracia ha perdido terreno, aun cuando nada más que momentáneamente, sin que por ello **quepa duda alguna que al final triunfará.**"

Besteiro no quería hacer el juego al rey dando importancia a movimientos de la clase media, que se habían hecho casi siempre de acuerdo con Romanones —a veces costea-

(Pasa a la página 6)

“CON EL REY O CONTRA EL REY”

Un libro de Indalecio PRIETO

(Viene de la página 5)

dos por él—, para facilitar la caída de Primo de Rivera. Este era el enemigo incluso para Unamuno, no el rey. De ahí insistencia de Prieto en su conferencia, centrándola contra el rey, aunque equivocándose al aludir a los movimientos desarrollados contra la dictadura. ¿Cómo podía decir que la clase media era la única que había dado la batalla a la dictadura? Quienes dieron la cara contra el régimen, esto es, contra el rey, como en 1917, fueron la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista, con un documento oficial redactado en el domicilio de Pablo Iglesias, caso excepcional, precisamente el 13 de septiembre de 1923, día mismo de la sublevación militar en Barcelona. Durante esos años, con el pretexto de explicar el funcionamiento de los Comités paritarios, de los que nunca se hablaba, medio centenar de socialistas de todas las regiones recorrieron España. Yo edité un libro, “A través de la España obrera”, donde están recogidas algunas conferencias a cargo de Cordero, Lucio Martínez, Blázquez, Mariano Rojo, Galán, Acero, Carrillo, Redondo, Enrique Santiago, Andrés Gana, Fernández Quer y yo, autorizadas precisamente porque se trataba, en apariencia, de propagar los Comités paritarios. Yo formé parte, con Largo Caballero, de la Comisión interina de Corporaciones, que presidía un general ministro de Trabajo. Fui a dar una conferencia a Zaragoza, y, estando hablando, el delegado de la autoridad suspendió el acto. Se produjo un revuelo —cosa muy natural en Zaragoza—, que yo calmé diciendo al público que al día siguiente hablaría. Así fue. Visité al gobernador civil, le hice saber el cargo oficial que desempeñaba, en representación de la Unión General de Trabajadores, y el gobernador me amenazó con la intervención de un taquígrafo que daría cuenta al Juzgado, si era preciso, de cuanto dijera en el acto, convertido en un éxito inenarrable. La victoria electoral del 12 de abril no fue una improvisación: estaba preparada por muchos años de educación política de la clase trabajadora.

Porque sin organización no se triunfa. Que nadie lo olvide. A veces, hasta con organización se fracasa como en 1917 y en 1934. ¿Qué hay en España para poder hablar de implantar la República? En eso, ni pensar. Se trata, me dirán, de echar a Franco. Eso es más fácil. Después de los años de dictadura, ¿eso es posible? Yo no he cambiado de ideas. Si exponiendo mi vida pudiera ayudar a España a salir del atolladero, lo haría sin vacilar. Pero yo estoy saturado de valientes de opereta. El problema es más serio. Se me dirá que uniéndonos anarquistas, socialistas, comunistas y republicanos, todo es posible. Como decía Prieto en su conferencia, España no se ha radicalizado. Entonces, ¿qué camino seguir? A mi juicio, el que seguimos en 1918, al salir del presidio de Cartagena: robustecer las filas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores; seguir educando en la política de clase —nada fácil por cierto, y mucho menos aún en estos tiempos que corremos— a los trabajadores españoles. Los tiempos son de confusión. No lo olvidemos. Nadie quiere ser republicano a secas porque ser republicano es sustituir a Franco por la revolución. De segunda vuelta nadie quiere oír hablar en España. Pero muchos radicales de salón hablan de Socialismo, hasta se

llaman socialistas. Con el Socialismo se han efectuado tantas herejías! Hitler se lo llamó y Mussolini lo fue. Rusia y sus satélites se lo llaman. En Francia, ya en el siglo pasado, había partidos burgueses que se decían socialistas. Yo no he puesto nunca cátedra de marxismo. A nadie excomulgo. Pero desconfío de tantos socialistas como dicen que abundan en el mundo y, por tanto, en España. Lo serán, pero en ese caso, ¿es que yo lo soy también? ¿Es que se me obligará a ser correligionario de quienes, a mi juicio, se lo llaman y no lo son?

Para mí, la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Obrero Español deben seguir unidos, como lo estuvieron al nacer, sin hostilidad contra nadie, sin contactos formales con nadie.

Crear uniones artificiales con los comunistas —no lo dude nadie— sería estobar el cambio político que algún día tiene que surgir; sería favorecer los extremistas de la derecha, ansiosos de encontrar pretextos para no ceder; peor aún, para comenzar de nuevo, si pudieran. Camaradas y amigos, ¡a mis tiendas me vuelvo! Permitid que termine con estos pensamientos de Julián Besteiro:

—La masa de un partido es una masa humana, no divina, y está, como todos los hombres que la componemos, sujeta a error. Por eso mismo, para ayudarla a formar sus juicios con el mayor acierto posible,

estamos obligados a exponer nuestras ideas todos los componentes de la masa que creamos tener algo útil que decir.

—No soy partidario del trastorno por el trastorno. Las revoluciones se hacen con el corazón y con la inteligencia.

—Sin el concurso de la ciencia, el capitalismo no hubiera nacido; sin el concurso de la ciencia el Socialismo no puede desarrollarse, ni los problemas que anhela resolver pueden encaminarse hacia su solución.

—Por consiguiente, vosotros, jóvenes socialistas que estáis rumiando el tema de democracia y dictadura, reflexionad que es muy fácil sentirse radical y decir: “La democracia no nos sirve para nada; vamos a la dictadura, y se acabó”.

Quiero que reflexionéis que la obra del Partido Socialista, desde que se fundó, y la teoría de Marx, consisten en recalcar a los proletarios que ser revolucionario no es cosa fácil, ni está al alcance de cualquier indigente espiritual; que es preciso antes sufrir mucho, trabajar mucho, meditar mucho para saber ser revolucionario, y que muchas veces se es más revolucionario resistiendo una de estas locuras colectivas que dejándose arrastrar por ellas, dejándose llevar por la corriente de las masas para cosechar triunfos próximos y aplausos seguros, a riesgo de que después sean las masas las que cosechen los desengaños y los sufrimientos.

El que pueda mejorar estos textos, que lo haga.

Andrés SABORIT

Willy Brandt a gagné...

Le traité de Moscou ratifié par le Bundestag

BONN. — C'est finalement par 248 voix contre 10 et 238 abstentions que le Bundestag a ratifié le traité de Moscou.

Pour éviter un éclatement à cause des désaccords persistants sur l'Ostpolitik, le groupe parlementaire chrétien-démocrate, avait décidé mercredi matin de s'abstenir, lors du vote décisif sur la ratification des traités de Moscou et de Varsovie.

C'est à l'issue d'une véritable réunion-marathon des 246 députés C.D.U. - C.S.U., qui a dure toute la journée de mardi et s'est poursuivie mercredi jusqu'à l'heure du déjeuner, que le groupe s'est finalement résolu à la fuite dans l'abstention.

Il était apparu qu'aucun accord n'était possible entre d'une part, le président de la C.D.U., M. Rainer Barzel, qui avait préconisé, mardi le « oui » et d'autre part, l'aile bavaroise de la démocratie chrétienne (C.S.U.), dirigée par M. Franz Josef Strauss, et les irréductibles (l'ancien ministre des Affaires étrangères, M. Gerhard Schroeder et les représentants des rétrogradés de l'Est), partisans du « Non ».

Les traités de Moscou et de Varsovie, qui ont été ratifiés par le Bundestag, avaient été signés respectivement le 12 août et le 7 décembre 1970, à Moscou et à Varsovie par le chancelier Willy Brandt et son ministre des Affaires étrangères, M. Walter Scheel.

Le traité germano-soviétique est en principe un traité de renonciation à l'usage de la menace et de la force. L'article 2 du document déclare à ce sujet que les parties contractantes « s'inspirent dans leurs relations mutuelles et dans la question de la sauvegarde de la sécurité européenne et internationale, des objectifs et principes inscrits dans la Charte des Nations Unies ».

Partant de ces prémices, les signataires se déclarent d'accord (art. 3) pour estimer « que la paix en Europe ne peut être sauvegardée qu'à condition que les frontières actuelles soient inviolables ». Ils s'engagent à respecter sans

restriction l'intégrité territoriale de tous les Etats d'Europe, dans leurs frontières actuelles et à n'avoir aucune prétention territoriale ni à présent ni à l'avenir.

Le quatrième paragraphe insiste à nouveau sur l'« inviolabilité » des frontières de tous les Etats d'Europe « telles qu'elles sont tracées » le jour de la signature du traité, y compris la ligne Oder - Niesse qui constitue la frontière occidentale de la Pologne et la frontière entre la R.F.A. et la R.D.A. ».

● LIQUIDATION DU CONTENTIEUX AVEC L'EST

Ainsi 27 ans et 9 jours après la capitulation sans conditions du IIIe Reich (8 mai 1945) et 15 ans et demi après le règlement de ses rapports avec l'Ouest dans les accords germano-alliés de Paris (23 octobre 1954), la R.F.A. en ratifiant les traités qu'elle a signés avec l'U.R.S.S. (12 août 1970), et avec la Pologne (7 décembre 1970), a voulu liquider enfin son lourd contentieux avec l'Est.

Ce contentieux avait hypothéqué jusqu'à présent la normalisation des relations de Bonn avec les pays communistes de l'Europe orientale et constitué un obstacle sérieux sur la voie de la détente Est - Ouest.

Certes, les conditions dans lesquelles le Bundestag a franchi le pas décisif de la ratification (délais, tractations entre le gouvernement Brandt et l'opposition chrétienne-démocrate, « malentendus » et fausses manœuvres entre Bonn et Moscou, influences de la politique intérieure sur le comportement en politique étrangère des deux camps, etc...) laisseront un souvenir pénible.

Mais il suffit d'imaginer les répercussions qu'aurait eu une non-ratification dans la situation internationale actuelle, avec l'extension de la guerre au Vietnam et les risques de tension accrues entre les deux super-grands, pour comprendre la satisfaction éprouvée par M. Willy Brandt. Prix Nobel de la Paix.

CARTA AL DIRECTOR

Muy señor mío:

Soy suscriptor de « Le Socialiste » desde hace algunos años, y me he visto sorprendido por un artículo firmado por Esteban Gómez, publicado en la última página del número 523, correspondiente al 6 del presente mes de abril.

En el mencionado artículo, titulado «La discusión», el firmante parece abogar por el diálogo entre españoles, al reprocharles a los falangistas el no aceptar más diálogo que el de las pistolas. Y da por sentado que, para dialogar, es preciso respetar al adversario y admitir que pueda tener razón.

Pero luego pasa a tratar del posible diálogo entre marxistas y cristianos, y sienta una serie de afirmaciones peregrinas que dan a entender el desconocimiento que tiene del tema.

Dice, por ejemplo, que «los cristianos, según sus doctrinas, deben resignarse, por muchas injusticias que sufran».

Y más abajo prosigue: «Los cristianos predicán la resignación y colocan el paraíso fuera de este mundo. Las cosas de aquí abajo —dicen— hay que dejarlas como están: hay que aceptarlas. Según ellos, el actual estado de cosas, las injusticias y desgracias que esto acarrea servirán a los que las soportan para obtener la felicidad en el más allá.»

Y concluye afirmando: «Las ideas contenidas en este lenguaje implican la rebeldía contra la sociedad actual contrariamente al cristianismo, que predica resignación.»

Pienso que, para entablar un diálogo, es preciso respetar al interlocutor, como él mismo afirma. Pero ese respeto supone no atribuirle cosas que no ha dicho y que más bien son fruto de prejuicios, que además, a estas alturas, suponen que se le ha parado el reloj.

Esperando poder contribuir con esta aclaración al diálogo entre marxistas y cristianos, en el que creo, le saluda atentamente.

Alberto TORGA LLAMEDO
Capellán de emigrantes españoles en Holanda.

NOTA DE LA REDACCION. — Antes de proceder a la publicación de la misiva del señor Torga Llamado, nos pareció conveniente dar traslado del contenido de la misma a nuestro colaborador quien nos comunica lo que sigue:

Para entablar una conversación fructífera, no sólo hay que respetar al adversario y calcular que puede tener razón, sino que procede, además, colocarse en terreno común. De otra manera, se entablará lo que se llama un diálogo de sordos: cada cual hablará de cosas diferentes sin llegar a entenderse.

Es lo que ocurre entre marxistas y cristianos. Los cristianos tienen por doctrina la resignación. Si te pegan una bofetada, no cabe responder airadamente —aconseja el Evangelio—; hay que ofrecer la otra mejilla. El bienestar o el Paraíso lo sitúan los cristianos fuera de este mundo. Aquí hay que sufrir para ganarlo. Las injusticias sociales las encuentran naturales, mientras los marxistas invitan a rebelarse contra ellas. Dicen éstos que las injusticias sociales no son una fatalidad; tienen su origen en la sociedad, y por eso incitan a cambiarla. Los cristianos, según su doctrina, se resignan; los marxistas, por el contrario, se rebelan.

No atribuimos, pues, doctrinas caprichosas. Si se quiere decir que los cristianos, en la actualidad, tienen a rechazar las injusticias sociales, esa es otra cosa distinta de la doctrina que los informa.

En tanto y en cuanto los cristianos se revuelvan contra las injusticias sociales, los marxistas pueden hablar con ellos; de otro modo, no.

Esteban Gómez.

PRIMERO DE MAYO EN ARGEL

Como en años anteriores, la Agrupación local del PSOE, se reunió el lunes día 1º de Mayo, en el local de costumbre, para celebrar la Fiesta del Trabajo. El local estaba muy bien ambientado con una hermosa bandera tricolor de la República Española, los retratos del Abuelo, Besteiro y Largo Caballero, y varios jarrones de claveles rojos.

Al acto fueron invitados, además de los afiliados a la Agrupación y sus familiares, algunos amigos y simpatizantes. El ambiente era verdaderamente fraternal y de sana alegría. Los compañeros presidente y secretario de la Sección hicieron una breve exposición de la significación de esta jornada y recordaron al auditorio lo que nuestro maestro Pablo Iglesias nos tenía dicho: «El Primero de Mayo es el arma más formidable que el socialismo ha inventado contra el mundo burgués».

Y ya ven que es así: la clase trabajadora organizada del mundo entero cada año lo celebra con más vigor y entusiasmo revolucionario, haciendo de esta gloriosa jornada el símbolo más eficaz de su resistencia contra toda injusticia social.

Asimismo pusieron de relieve la necesidad absoluta de agruparse en torno a nuestras organizaciones UGT y PSOE en lucha abierta y constante contra el régimen de Franco, pues ellas son una esperanza y la promesa de un mañana cercano. Pero en tanto este acontecimiento no se pro-

duzca, moviliémonos y cumplamos todos con nuestro más sagrado deber del momento presente: que es el de practicar la solidaridad económica con nuestros compañeros del interior y nuestras dos organizaciones, ya que la lucha es dura y requiere de nosotros un constante y generoso gesto de solidaridad positiva y no de simples saludos fraternales. Los presentes escucharon con atención la explicación formulada por los compañeros presidente y secretario y en este momento ofrecieron sus donativos de solidaridad y ayuda haciendo ascender nuestra lista a más de 250 dinars.

Acto seguido se cantó la internacional y se terminó esta jornada de afirmación y de amistad socialista con una excelente paella valenciana, ofrecida por la compañera Teresa Funes.

Corresponsal.

P.S.O.E.

PARIS

Prosiguiendo el ciclo de conferencias organizado por el Grupo departamental del Sena, anunciamos que la próxima correrá a cargo de Carlos Cruz, adicto de la Embajada de Chile en Francia, quien disertará sobre el tema “Experiencia socialista en Chile”.

El acto tendrá lugar el sábado 27 de mayo a las cinco de la tarde, en el local de la U.G.T. (198, avenue du Maine, Paris 14).

PARA LOS CHINOS, el ingreso en las Naciones Unidas viene a ser el punto de partida de una adecuada actividad en el marco internacional. Pekín ha anunciado su presencia en la conferencia de protección del medio ambiente, proyectada para el mes de julio en Estocolmo, y explora el terreno en Ginebra. Evidentemente, Pekín sondea la posibilidad de participar en la conferencia de desarme.

Y, últimamente, la República Popular China pone especial empeño en llegar a una cooperación con la Comunidad Económica Europea.

El primer ministro chino, Chu En-Lai, ha colocado en situación embarazosa a la Unión Soviética al anunciar su asistencia a la conferencia destinada a la defensa del medio ambiente. ¿Puede Moscú permitirse el boicot anunciado para el caso de que no sea admitida en ésta la República Democrática Alemana?

Es obvio que la Unión Soviética y sus aliados no pueden abandonar el cotarro a los chinos, los cuales aprovecharían con verdadera fruición la oportunidad.

También la idea de hacer acto de presencia en la conferencia ginebrina de desarme hay que verla como tentativa china de provocar a los rusos. El año pasado, la delegación china desestimó la propuesta rusa, presentada en la O.N.U., de convocar una conferencia internacional de desarme, por considerar que se reduciría a un "club permanente de discusiones interminables". La delegación soviética hubo de dar marcha atrás.

Por otro lado, la contrapropuesta china encaminada a una conferencia mundial de desarme como preludio de un acuerdo internacional sobre la no utilización de armas nucleares no es menos propagandística. China desearía reunir en torno a una mesa a naciones grandes y pequeñas, independientemente de que posean armas atómicas o no. Puede que, una vez en Ginebra, Pekín cambie de opinión, al venir a ingresar en el club atómico.

CHINA REQUIEBRA A LA C.E.E.

El interés de China por la Comunidad Económica Europea tiene una dimensión política, además de económica. Los chinos tratan desde hace un año de estrechar las relaciones con la Comunidad y apuntan a un acuerdo comercial con la C.E.E. Y todo parece indicar que abrigan la idea de acreditar en Bruselas un embajador ante la Comunidad Europea.

Pese a las ventajas económicas que se promete Pekín con este paso, los factores políticos tienen prelación. Pekín corroboró en marzo su satisfacción ante el propósito de algunos países europeos de aunar sus fuerzas para hacer frente a la "política chauvinista del imperialismo norteamericano" y al "dominio de Europa por las superpotencias".

Pekín comenta complacido el ingreso de Gran Bretaña en la C.E.E. y el fin de las "especiales relaciones" de este país con Estados Unidos, habida cuenta de que una Europa Occidental independiente de norteamericanos y rusos viene a cuadrar en la teoría china de las zonas intermedias.

Este concepto de "zonas intermedias" lo entienden los chinos como áreas geográficas que pueden escapar al influjo de Unión Soviética y Estados Unidos; una definición, pues, que abarca tanto el Tercer Mundo como a Europa Occidental y Japón.

El sueño de la República Popular China es un frente unitario de las zonas intermedias, independientemente, a tales efectos, de que se trate de países neutrales o "imperialistas".

El contraste con la Unión Soviética, que ignoró durante largo tiempo a la Comunidad Económica Europea, es palmario en las declaraciones de Pekín. Moscú condena por su parte la política china cara a la C.E.E. como fenómeno de la guerra fría y un "nuevo atlantismo". El Kremlin cree ver el inicio de un "complot C.E.E.-O.T.A.N.-China" tramado por los "intrusos acróbatas" de China, como comentó "Pravda", órgano del P.C. soviético.

El interés de China por los problemas europeos es manifiesto, aunque su Prensa sea más bien parca al respecto. Pero esa actitud, que en modo alguno entraña indiferencia, pertenecerá pronto al pasado; en la misma medida en la que la República Popular China va tomando posiciones en las organizaciones de la O.N.U.

Helmut Martin.

UN TEMA CON BEMOLES

(Radio Munich : 6-5-72)

(Viene de la página 2)

vendrían a significar que cada jugador, que persigue el objetivo de colar el balón de sus intereses en la puerta contraria (una puerta que representa a una gran parte de la nación, que ni siquiera puede formar un equipo propio para defenderse), cada jugador, repetimos, podría usar en el futuro lacamina y las botas que quisiera, a condición de que siga chutando el balón en la misma dirección obligatoria que los demás jugadores admitidos al partido.

Con otras palabras: objeto de las asociaciones sería impedir el desmoronamiento del Movimiento, resultante del hecho de que cada grupo ve su meta en otra parte, y no está dispuesto a pegarle al balón en interés ajeno. Esto, que para los mirones a la fuerza y para el equipo contrario, condenado a la inactividad —es decir, para la oposición democrática— es muy poco, es ya demasiado para los actuales capitanes del régimen. Están acostumbrados al uniformismo y a que todos los jugadores salgan al campo con la misma camisa azul y las mismas botas militares. Camisas de distintos colores y botas civiles en el equipo del régimen son ya para los custodios de la dictadura un síntoma de descomposición. Y desde su punto de vista totalitario, no les falta razón a los enemigos de las asociaciones. Sin embargo, es otra cuestión aparte, si con el uniformismo, impuesto hasta ahora a todos los grupos del régimen, y aceptado sin resistencia, podrán también impedir la desbandada del equipo fascista, cuando ya no tengan a su lado al capitán y árbitro, Franco, que señalaba a todos los jugadores la dirección, por encima de sus propios intereses e ideas políticas particulares, y les hacía marcar los goles para su propio poder personal.

De otra parte, para algunos miembros de la oposición prohibida, las asociaciones son una esperanza. Esperan de las asociaciones la oportunidad, hoy todavía imposible, de poder intervenir en el juego, aunque bien pudiera ser que cuelen goles en la propia portería, como ya les ha ocurrido a menudo a los falangistas y monárquicos.

Como prometedoras sensación política son interpretados ahora por los periódicos españoles discursos políticos de algunos ministros y personalidades del régimen, en los cuales se recalienta de nuevo el viejo tema del asociacionismo. Con la lenta retirada de Franco, el régimen también va aproximándose a su descomposición y cada vez se percibe más claro el grito de "sálvese el que pueda". Todos intentan agarrarse al mejor tablón. De otra parte, el aumento de la presión de la opinión pública española e internacional, induce al régimen a meditar, con mayor intensidad que nunca, cómo podría darse, antes del inminente naufragio, una nueva forma que haga posible en el último momento la continuidad del autoritario sistema y que, además, supere los reparos de la comunidad democrática europea. Y aquí parece que las asociaciones, tantas veces ya abandonadas, vuelven a ser atractivas como la única solución de este huevo político de Colón.

Hasta cierto punto, los periódicos españoles tienen razón al hablar positivamente del replanteamiento de dichas reflexiones. Sin duda, las asociaciones significarían un progreso en comparación con la

actual tendencia de recaída en el monolítico y dictatorial inmovilismo, tal como es encarnado por fascistas como Carretero Blanco y Blas Piñar, personajes en sí incoloros que solamente pueden adquirir tanta importancia en un régimen como el español. Los periódicos españoles también señalan ya tres tendencias principales que se descortezarían del Movimiento, sin abandonarlo ni superarlo, para condensarse en asociaciones. Dichas tendencias serían: los falangistas, los cristiano-demócratas colaboracionistas y los tecnócratas. Todas ellas con sus propios órganos de información.

En vista de tal evolución, de momento solamente existente en forma de síntomas, algunos periódicos llegan incluso a hablar de "efervescencia política en España", y muchos, hasta el serio diario "Informaciones", de tendencias liberales, exhiben un optimismo que ni siquiera es inventado.

Sin embargo, teniendo en cuenta la dirección que representan las mencionadas tendencias principales, resulta un tanto exagerado cualquier optimismo. Los falangistas son fascistas. De ello dudan a lo sumo solamente los falangistas mismos, que todavía no se han comprendido en su esencia. Los cristiano-demócratas, de los que se habla aquí, pertenecen al ala extrema derecha, fascistoide, de la democracia cristiana, que colaboró con Franco. Y los tecnócratas no son otros que los del Opus Dei, cuya comprensión por la democracia se fatigaría mucho si se les quisiera calificar, sin más ni más, de amigos de la democracia. En el contexto europeo parlamentario, estos tres grupos constituyen la reacción más tenebrosa. Y esto se pone todavía más de manifiesto si se observa que de la asociación del pensamiento político español no solamente queda totalmente excluida la democracia cristiana progresista, sino también una importante tendencia principal, tanto en Europa como en la misma España: la social-democracia.

No obstante, el que estos indicios de remodelación del paisaje político español bajo Franco y para la era post-franquista, también puedan ser bien acogidos por la oposición democrática, solamente demuestra lo dictatorial, hermético e inmóvil que es el régimen de Franco: un régimen que, tal como es, destierra de antemano al mundo de los fantasmas de Bálmez de la Moraleda y al campo del ilusionismo político cualquier intento de los reformistas de derivar de la dictadura y de sus leyes una plataforma de evolución hacia la democracia.

M. A. (corresponsal).

U. G. T.

MONTPELLIER

El Comité local de la Sección de Montpellier de la UGT convoca a todos sus afiliados a las asambleas (ordinaria y extraordinaria) que tendrán lugar en el local social, 7, rue Callot, el día 28 de mayo, a las 9.30 de la mañana, en primera convocatoria, y a las 10, en segunda, a fin de deliberar sobre asuntos administrativos, elección de nuevo Comité y nombramiento de delegados para asistir al congreso departamental, proyectado para el 18-6-1972.

El Comité.

Reforma de la Seguridad Social

Por Esteban GOMEZ

EL FRANQUISMO SE PROPONE reformar la Seguridad Social dados los numerosos fallos que se dan en ella.

La incapacidad redistributiva del sistema se manifiesta a todas luces; la cuestión de la pequeñez de la cantidad mal repartida está a la minúscula aportación estatal y a otros factores que, en conjunto, hacen dudar de la verdadera misión de la Seguridad Social: proporcionar mayor igualdad entre los individuos. El objetivo redistributivo que se propone alcanzar es imposible por la ineficacia del sistema fiscal español. No cabe imaginar una transferencia de ingresos entre los ciudadanos con una aportación de sólo el 5 por 100 del total de los ingresos de la Seguridad Social por el presupuesto del Estado. Mientras no se aumente este porcentaje, acreciendo los impuestos para alimentar los ingresos de la Seguridad Social, la transferencia será ficticia.

Las pensiones actuales de retiro a la vejez de quienes han prestado toda una vida de trabajo son consideradas insuficientes, son tenidas por muy escasas, sin llegar a cubrir necesidades elementales.

En lo que se refiere a la asistencia médica, pueden testimoniar los millones de españoles que padecen las rápidas visitas a los consultorios, a la caza de recetas, o en interminables esperas para lograr una intervención quirúrgica. La ineficacia de este aspecto de la Seguridad Social pueden darla los asegurados, no tanto por lo que ofrece como medio asistencial como por lo que ahorra (medicinas, intervenciones quirúrgicas). Esta situación la disfrutan especialmente los profesionales de la medicina, convertidos en oficinistas dispensadores de recetas para beneficio de laboratorios farmacéuticos.

Los escándalos, a diario registrados, de recetas extendidas a favor de laboratorios son otro lado del problema.

Últimamente se ha dispuesto aumentar las bases de las cotizaciones a ese régimen. Hasta ahora se cotizaba por salarios ficticios, muy lejos de los reales, y que contaban a la hora de retribuir al trabajador en caso de enfermedad, vejez, invalidez, etc. La nueva reforma tiene la intención de adecuar para cotizar en la Seguridad Social los pagados en los seguros de accidentes, que parece que se ajustan a lo que percibe el asalariado.

Aparte la subida en las cotizaciones, el proyecto de reforma contiene ilusiones para los perceptores; ilusiones expuestas en declaraciones oficiales en las que se habla de revalorizaciones de asignaciones y pensiones de acuerdo con el nuevo régimen; pero se habla de manera ambigua, porque se dice «si es posible» y «en cuanto lo permitan los recursos».

El nuevo proyecto de reforma intenta aminorar el alejamiento de cotizaciones y salarios y la subsiguiente situación del que tiene que vivir penosamente de una pensión, que se calcula sobre lo que se venía cotizando. En tal sentido establece el proyecto una cotización progresiva sobre salarios efectivos.

Si bien ya se adivinan por muchos las nuevas formas patronales, para convertir en clandestinas partes del salario efectivo con el fin de no cotizar otro tanto.

Otra parte de la reforma merecedora de numerosas objeciones es la que se refiere a las prestaciones, la cuestión de la revalorización de las pensiones. Todos piensan en la escasa evolución del salario mínimo y en los falsos índices oficiales del coste de la vida. El proyecto tampoco establece una base móvil que garantice; se prefieren criterios ambiguos, como evolución general de salarios, nivel de vida, evolución de la economía, etc.

En la actualidad ya se reparte menos de lo que se recauda. Esto es incomprensible, cuando se juegan necesidades vitales y por tratarse de seguros obligatorios. Detrás de ello están los «excedentes» anuales, con bajos tipos de rentabilidad, de cantidades prestadas a empresas oficiales, paraestatales y otras, invendibles los títulos en el mercado.

ASI VA EL MUNDO

(Viene de la página 3)

de que ha dispuesto el régimen —es especial el control «total» de la prensa y de las asociaciones— hicieron que el avance no pudiera conseguirse más que al ritmo que, en cada momento, iba marcando la presión internacional....

Genial en las soluciones mediocres

En la página 51 hay fórmulas impresionantes:

«Franco había podido tener éxitos, pensaba, porque tenía una ayuda especial de la Providencia, como le dijo a un exministro, cuando éste, en 1951, le aconsejó que cambiase de procedimientos. Y, además, porque conocía a fondo, como nadie, al pueblo español; tenía trato directo y prolongado con el humilde soldado, expresión fiel del pueblo; conocía sus vicios y sus virtudes; sabía que su vehemencia estaba compensada por su inconstancia. Por ello aplicaba al pueblo español el método de gobierno que necesitaba, paternal y militar, procurando evitar toda clase de excitantes intelectuales, morales y políticos.»

«...los hechos, en el momento de hacerse el balance de los veinticinco años del régimen, demostraron que a la hora de decidir, muy en última instancia, Franco se inclinó siempre por medidas que en sí mismas originaban nuevos problemas, aunque consiguiere aplazar su estallido. De él dijo uno de los ministros de más largo mandato, que era genial en las soluciones mediocres.»

IMPRIMERIE SPECIALE

28-30, rue Sainte

MARSEILLE (1er)

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire Général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario General adjunto
de la S. F. I. O.

SUPRANACIONALITÉ ?

Renforcement des institutions communautaires

SI LA MISE en place de l'union économique et monétaire ne doit pas se faire attendre trop longtemps et si l'on envisage vraiment de pratiquer la coopération politique au sein de la Communauté européenne, il est indispensable de renforcer les institutions communautaires. Le sommet européen des 19 et 20 octobre à Paris aura pour tâche de créer ces conditions dans lesquelles aucun progrès ne se réalisera sur la voie de l'intégration.

Il faut pourtant que les responsables soient encore davantage convaincus que les hautes espérances mises dans la Communauté ne se réaliseront que si le Parlement européen se voit enfin doté des compétences qui en feront un véritable organe du contrôle pour l'activité du conseil des ministres et de la Commission de Bruxelles.

Si le parlement européen est renforcé, le poids de la Commission européenne sera aussi plus important. Car il sera peut-être possible alors de tirer la Commission de la léthargie dans laquelle elle est tombée par sa propre faute sans doute, mais aussi et surtout par la politique du conseil des ministres. Quoi qu'il en soit, il n'est plus possible de différer plus longtemps la question de savoir comment se composera le futur Parlement européen et de quelles compétences il sera doté. Jusqu'à présent, le pouvoir tout entier réside entre les mains du conseil des ministres, où les intérêts nationaux sont encore trop dominants. Les ministres (qu'il s'agisse des ministres des Affaires Etrangères, de l'Economie, des Finances ou de l'Agriculture) ne se considèrent pratiquement responsables qu'envers leurs propres gouvernements et parlements nationaux.

Cela ne pourra changer que lorsque le Parlement européen sera composé, non plus de députés des parlements nationaux, mais de représentants élus au suffrage direct dans tous les pays-membres, et qu'il pourra donner son avis sur le budget du Marché commun. Il faudra aussi que le Parlement européen puisse exercer un certain contrôle sur les activités du conseil des ministres. Il n'est nullement question de priver ce dernier de ses pouvoirs, mais on pourrait l'obliger ainsi à réagir plus rapidement aux projets et propositions de la Commission.

Aujourd'hui, l'opinion publique ne regarde pratiquement que ce qui se passe au conseil des ministres. C'est là effectivement que sont prises les grandes décisions sur l'Europe. Quant à ce qui se déroule au Parlement européen de Strasbourg, le grand public ne s'y intéresse que d'une manière bien vague : les réunions ont lieu presque à huis clos et tous ceux qui suivent avec attention les progrès de l'œuvre d'intégration savent parfaitement qu'on ne prend que des résolutions à Strasbourg, lesquelles sont ensuite abandonnées progressivement par la suite sans aucune chance de concrétisation. C'est cela qu'il s'agit de modifier à l'avenir. Les obstacles qui se sont dressés pendant longtemps à la revalorisation de la Commission de Bruxelles et au renforcement du Parlement européen sont suffisamment connus. Le président s'est entre-temps libéré de l'ombre du général de Gaulle, en mettant désormais toutes ses forces au service de la réalisation de l'union économique et monétaire et de l'intégration de la Grande-Bretagne dans la Communauté.

Mais pour ce qui est de la supranationalité, c'est-à-dire, le renforcement des organes du Marché commun, il ne semble pas nourrir de grandes intentions; il est certain qu'à ce propos, il compte sur l'identité de vue du futur partenaire britannique à Bruxelles. Les autres pays-membres, plus particulièrement la République fédérale et le Bénélux, tiennent en revanche pour indispensable le renforcement des institutions communautaires. Il serait bon que cette question soit tranchée lors des travaux préliminaires de la grande conférence européenne au sommet qui aura lieu à Paris en octobre prochain et qui réunira les dix chefs d'Etat et de gouvernement des dix pays-membres (présents et futurs).

Un point litigieux concerne le siège du futur secrétariat politique qui est généralement considéré comme la grande institution communautaire qui permettra d'approfondir la coopération politique. Le gouvernement français est seul à défendre le point de vue selon lequel le secrétariat devra siéger à Paris. La plupart des autres gouvernements, même le britannique, sont d'avis que ce secrétariat doit s'installer à Bruxelles, siège de la Commission, et des réunions du conseil des ministres, afin de garantir la collaboration indispensable avec les autres organes du Marché commun.

KARL HEINRICH HERCHENRODER.

EL SECRETARIO GENERAL DE LA C.I.S.L. HABLA DE LA DEMOCRACIA INDUSTRIAL

Otto Kersten, secretario general de la C.I.S.L., en un Seminario sobre las relaciones « Sindicato - Organización », realizado el 18 de marzo en Sydney, Australia, hablando de la democracia industrial, ha declarado: «Cada vez más, los sindicatos piden y consiguen, al propio tiempo, discutir con los dirigentes de empresas, entre otros asuntos, sobre los

futuros planes del empleo. ¿Es verdaderamente sorprendente, en esta época de rápida evolución tecnológica y de paro elevado, que los trabajadores quieran saber si los empresarios proyectan privarles de su empleo en los próximos años? En realidad, no queremos sólo saber; queremos sentar nuestra opinión en lo que se va a decidir».

Reflexiones

LIBERTAD, DEMOCRACIA JUSTICIA SOCIAL

por J. Vila CUENCA

SITUANDONOS en una determinada época de la Historia del mundo cual es la de la Revolución Francesa, la más importante y profunda de entre todas las hasta el presente habidas, la humanidad no ha podido todavía entrar en el disfrute de los sublimes principios proclamados en aquella gesta que no, obstante hallarse cerca de los doscientos años de su aparición, se encuentran lejos de ser aplicados.

Durante esos casi dos siglos se han producido otras convulsiones de extrema trascendencia. En primer lugar un buen número de guerras a distintos niveles geográficos, dos de ellas, en pleno siglo XX, de alcance mundial. Ahora, en estos días, distintas conflagraciones armadas en lugares diversos de la tierra. Revolución fue también la promovida por la aparición de la máquina de vapor que impulsa el desarrollo industrial en los países más avanzados del continente europeo, empezando por Inglaterra, que es en el que tiene su origen. No deja de ser una sacudida revolucionaria que agita la conciencia de los hombres de la gleba, de los parias de una sociedad dominada por una clase privilegiada, la aparición de las teorías socialistas basadas en los principios filosóficos ampliamente desenvueltos, de manera científica, por Carlos Marx y Federico Engels. En el campo de la industria, con nuevos descubrimientos de técnicas aplicables a muy diversos menesteres, se producen constantes y rápidos mejoramientos en la producción de artículos manufacturados que llegan a los mercados más fácilmente y a menores precios que anteriormente. Se abre la existencia humana al progreso. La burguesía capitalista se adueña de la creciente riqueza. El proletariado toma conciencia de su existencia, empieza a saber de su importancia como elemento generador de riqueza y no ignora que la burguesía lo tiene sometido a inicua explotación. Los gobiernos de los países capitalistas tratan de anularse entre ellos para mejor beneficiarse sobre sus adversarios. Se busca expansión territorial para tener mercados más numerosos que los meramente nacionales. Toma cuerpo en los estados la idea imperialista, que se desarrolla mediante la conquista de vastos territorios y la sumisión de pueblos. Paralelamente, el proletariado fue haciendo suyos los ideales socialistas. No es fácil que se organicen. Lo prohíben las leyes. Cuando algo se intenta en tal sentido los gobiernos se muestran violentos. Cárceles y privación de trabajo. Todo lo afronta la clase obrera. Al principio hay organización subterránea. Después pública. Se fortalece el ánimo de los obreros. Surgen, en forma numéricamente débil, las organizaciones políticas dispuestas a

la conquista del poder público y los sindicatos obreros que respaldan a aquéllas y simultáneamente luchan por el mejoramiento económico, social y cultural de las grandes masas ciudadanas productoras de riqueza.

Doscientos años de existencia humana, de luchas fratricidas, de enormes sacrificios del hombre, y al final de todo eso seguimos reflexionando. Las naciones ayer imperialistas, dominantes y dominadoras, han cesado en tal privilegio. Las que la han sucedido en él son otras. Los señalamos: Estados Unidos de Norteamérica, Rusia comunista y la China maoísta. Las tres están avaras de mayores dominios territoriales para engullirse, además de la plusvalía del trabajo de los hombres, la riqueza de los suelos y el subsuelo de los países dispersos sobre la superficie terráquea cualquiera que sea la fase de desarrollo en que se encuentren. Los países en estado de subdesarrollo no encuentran la manera de dar el salto grande que los sitúa en el espacio que ocupan los pocos privilegiados. Estos se oponen a otros ascensos, pues no les anima el más leve deseo de compartir la riqueza entre un mayor número de beneficiarios. Las naciones del tercer mundo han conseguido en pocos años el reconocimiento mundial de sus respectivas independencias. Son muchas, tienen bandera propia y cuentan con himno patrio, más o menos marcial. Incluso pertenecen por derecho propio a la Organización de las Naciones Unidas, en cuyo seno pueden opinar, interviniendo en los debates que en tan alto tribunal mundial lleguen a suscitarse, tomando parte en las resoluciones que se adoptan mediante la emisión del voto unacional sin restricciones. En este sentido se puede tener la impresión de que existe igualdad entre todos los países. La realidad es, sin embargo, muy otra. Los pueblos subdesarrollados dependen en gran manera del poder económico de los poderosos, y, en lo que respecta a los más desvalidos, han de comportarse con total sumisión. De donde resulta que la tan cacareada igualdad de derechos de los pueblos no pasa de ser una utopía. Como son los derechos del proletariado en relación con los gobiernos de todos los países del mundo, sin excepción alguna.

Con la anterior afirmación nos adentramos en lo que será meollo de este artículo, que posiblemente puede suscitar discrepancias cuando que de expuesta la parte medular del mismo. A casi dos siglos de distancia del estallido de la Revolución Francesa, y solo a cincuenta y cinco años del en que tuvo lugar la comunista rusa, la clase obrera se halla sometida al despotismo de gobiernos de clase. Afirmación

irrebatible que envuelve por igual a los de carácter y condición capitalista como a los de estructura comunista. Sumisión de los más a los menos a través del poder que se desprende de la fuerza de los resortes gubernamentales. En definitiva, dictaduras. Imperialismo.

En tanto que socialistas, reconocemos la existencia de clases en la sociedad actual creada por el capitalismo. Ideológicamente, aspiramos a destruirlo para establecer un mundo mejor y más humano. Pero no aceptamos como medio único para llegar a la finalidad que perseguimos la imposición de la dictadura del proletariado, cuyos resultados son bien conocidos por lo negativo de los mismos en cuanto a la suprema aspiración del hombre, radicada en los principios de libertad, democracia y justicia social.

De reflexión en reflexión, todo socialista que aspira al triunfo de sus ideales acaba por formularse una dramática interrogación... Esta: ¿qué ha de ir por delante, la libertad política o la económica?

Hablando en términos absolutos, como corresponde hacerlo a todo socialista revolucionario, forzoso es pronunciarse por la primera de las dos enunciadas definiciones. Obtenido el poder político, se conseguirá mediante el ejercicio de la democracia honradamente practicada la libertad económica del ser humano.

Rusia no ha hecho la revolución socialista, como tampoco la hará China. Los regímenes políticos imperantes en una y otra están envueltos en múltiples contradicciones. Sus respectivos elementos de sustentación se encuentran en la tiranía que ejercen sobre los pueblos que gobiernan. Enormes masas de personas se encuentran imposibilitadas de manifestar sus sentimientos espirituales. Ninguna libertad de expresión hablada o escrita. El arte, al igual que la ciencia, sometido a la más terminante censura. Ni una sola voz discordante. Están estrictamente prohibidas y jay de aquél que desoiga las órdenes de mando! Si eso es la emancipación del proletariado, sería caso —otra vez la reflexión— de pensar que quizás fuera mejor quedarse con el sistema capitalista.

Pero no. Ni capitalismo ni comunismo. Socialismo liberal y democrático, evolutivo, progresista, que no debe confundirse con la amalgama de los muchos que están apareciendo por el mundo. En pocas palabras, socialismo revolucionario, de clase. En este sentido, ni un paso atrás.

Nuestras reflexiones, volcadas en este artículo no están hechas con finalidades polémicas. Acéptense en todo caso, como manifestación de dialéctica socialista ajustada a la actualidad de los días que está viviendo la humanidad.